

LA  
MODA  
ELEGANTE

1883

P.M.

MUS  
E  
BIBLIOTECA



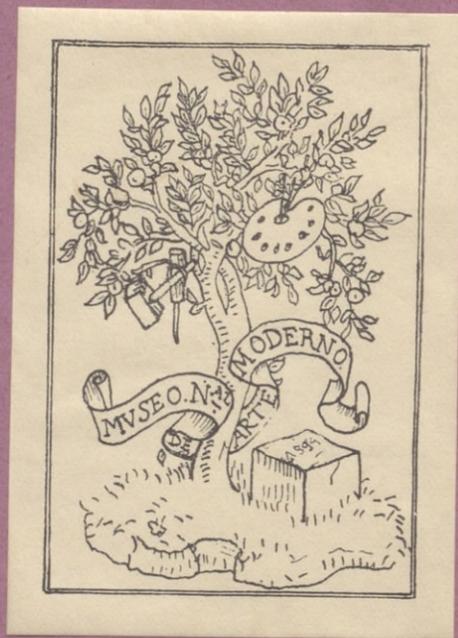
MUSEO NACIONAL DE  
ARTE CONTEMPORANEO

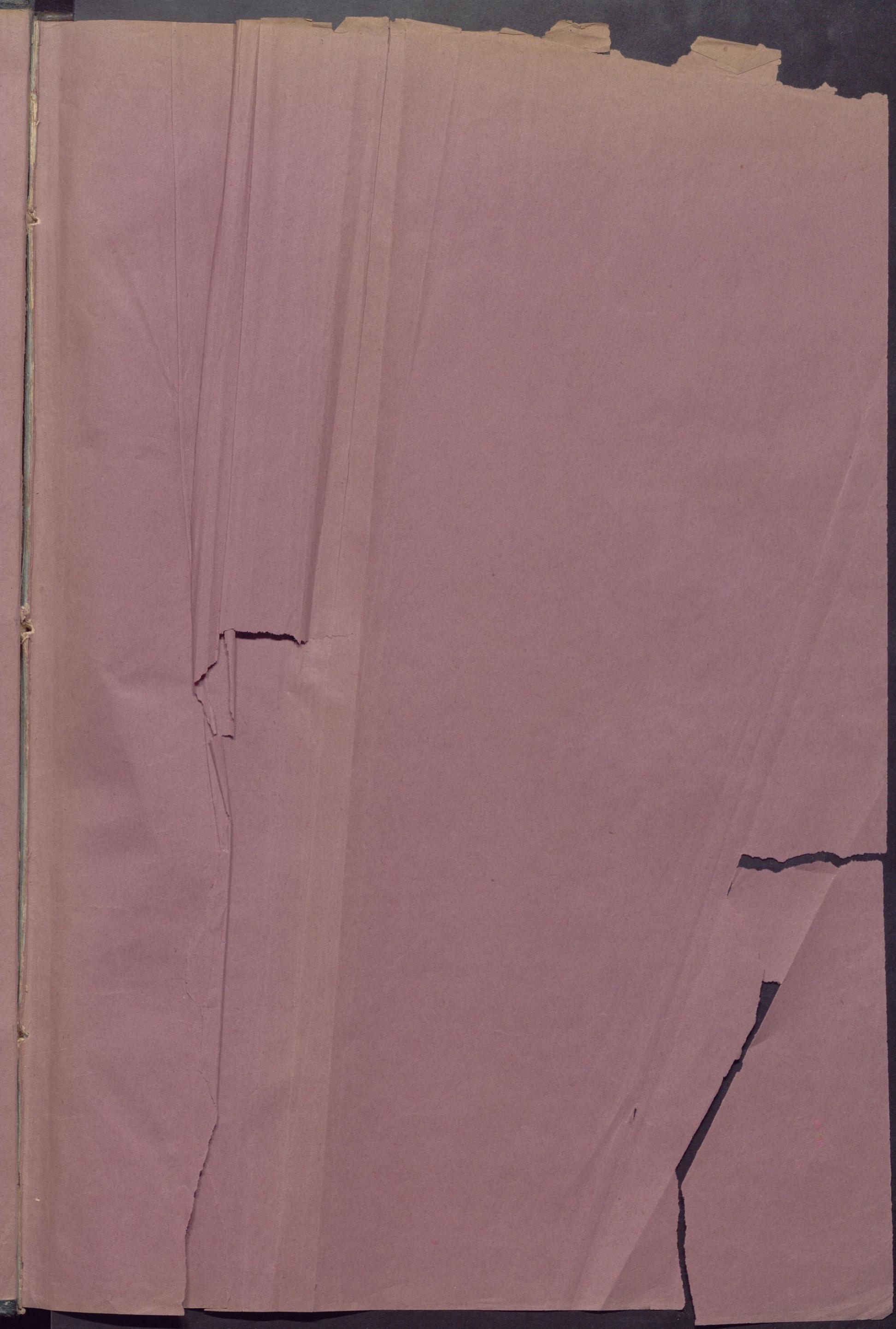
MUSEO NACIONAL DE  
ARTE CONTEMPORANEO

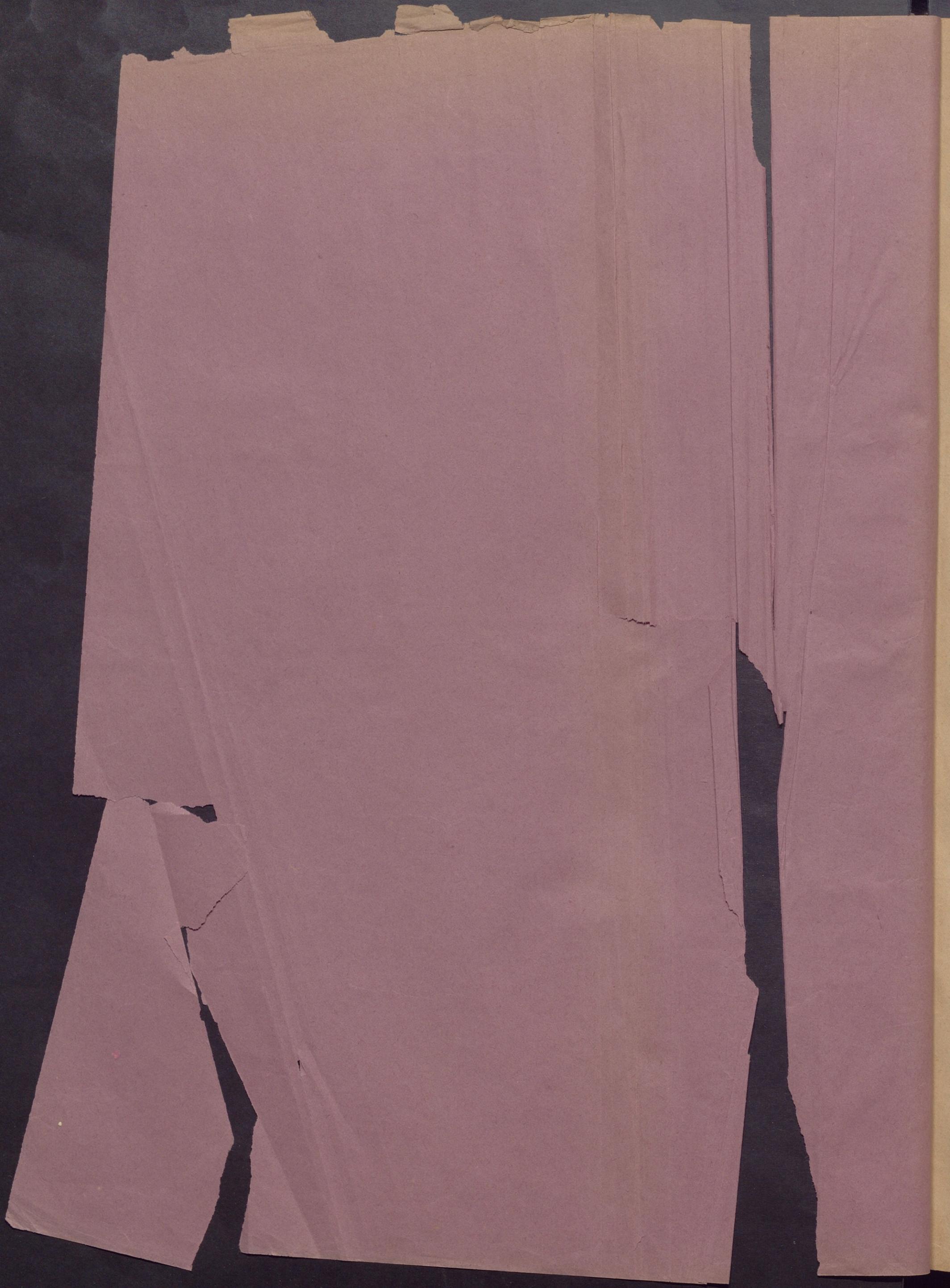
BIBLIOTECA

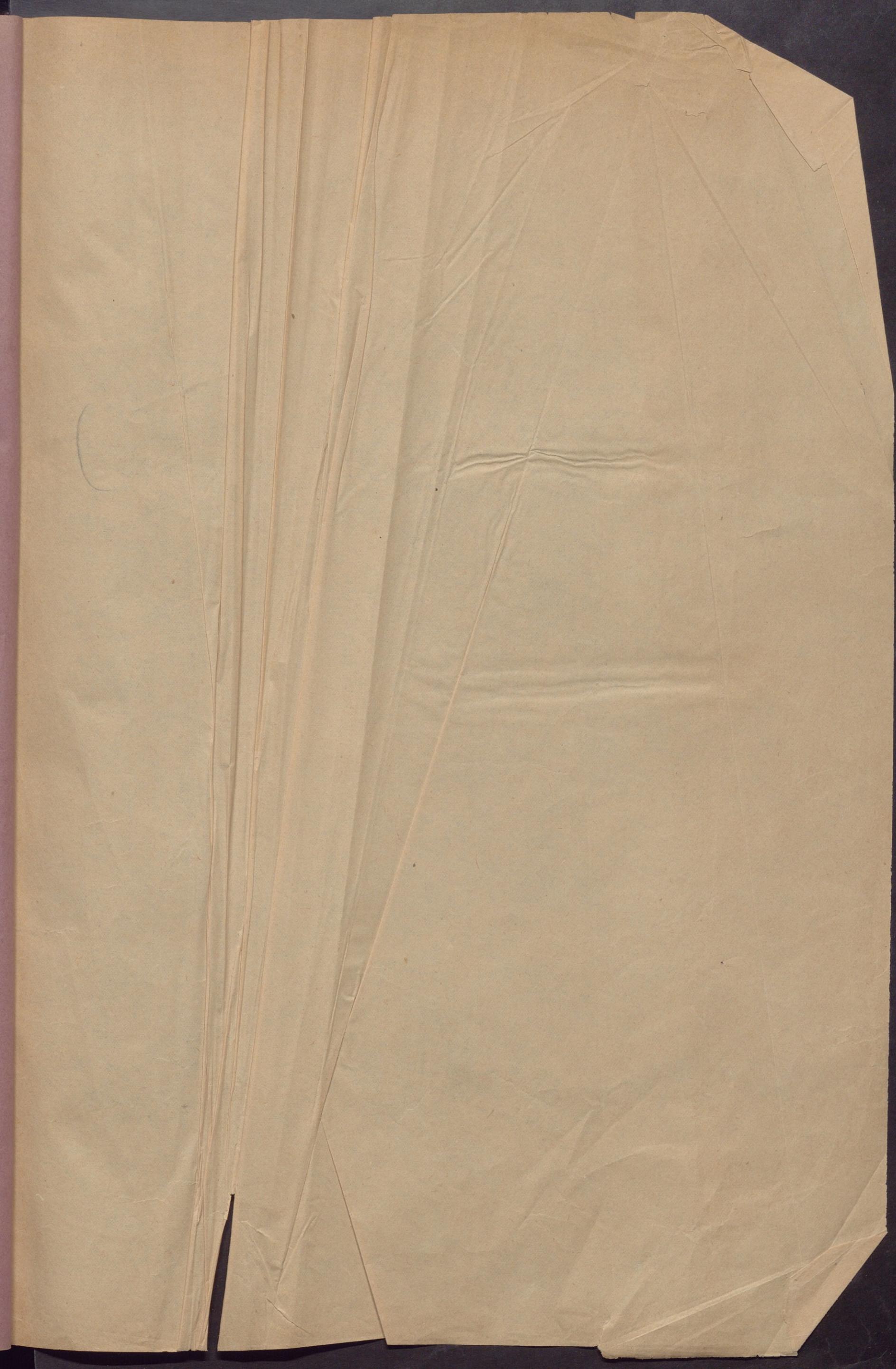
Nº

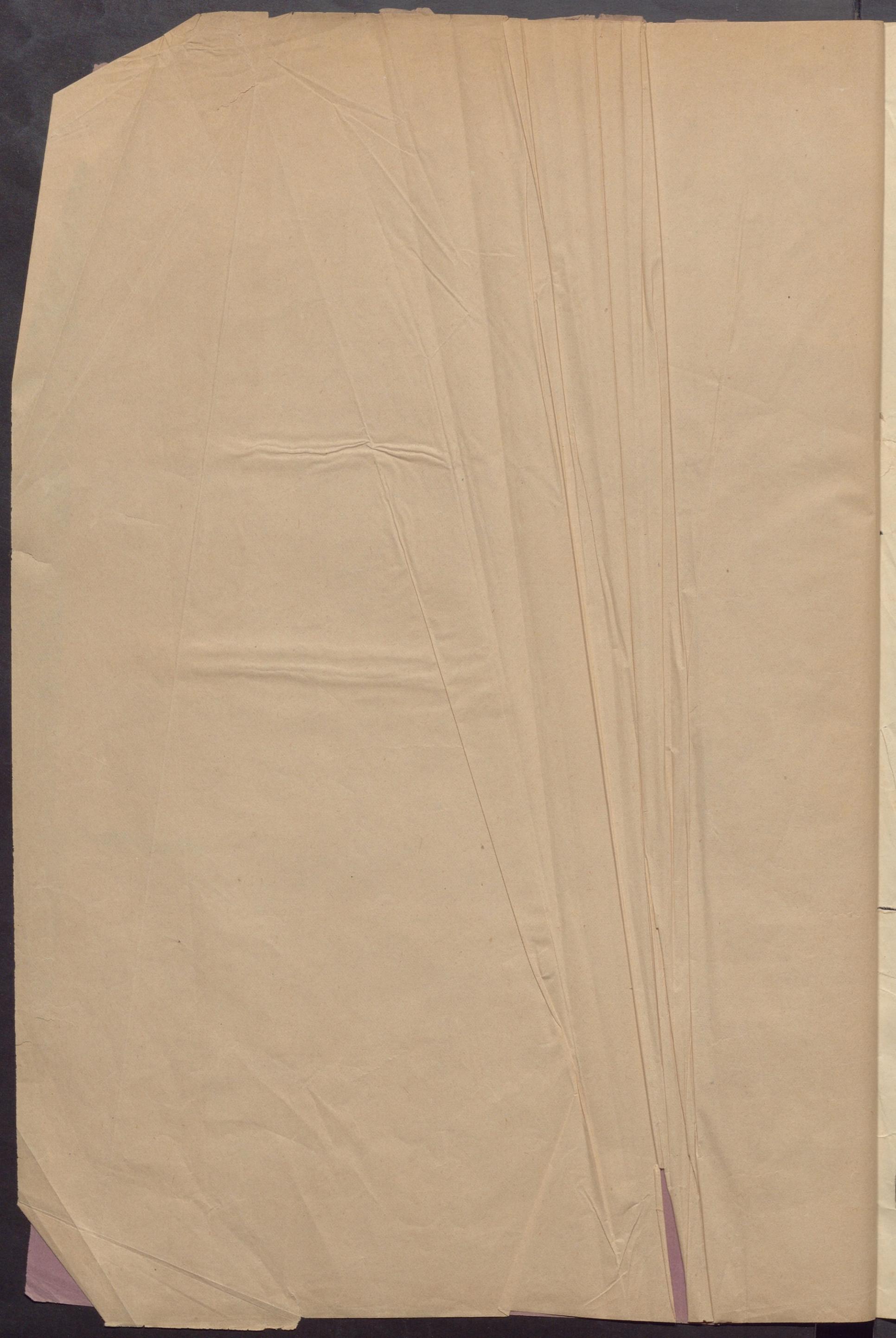
~~0698~~







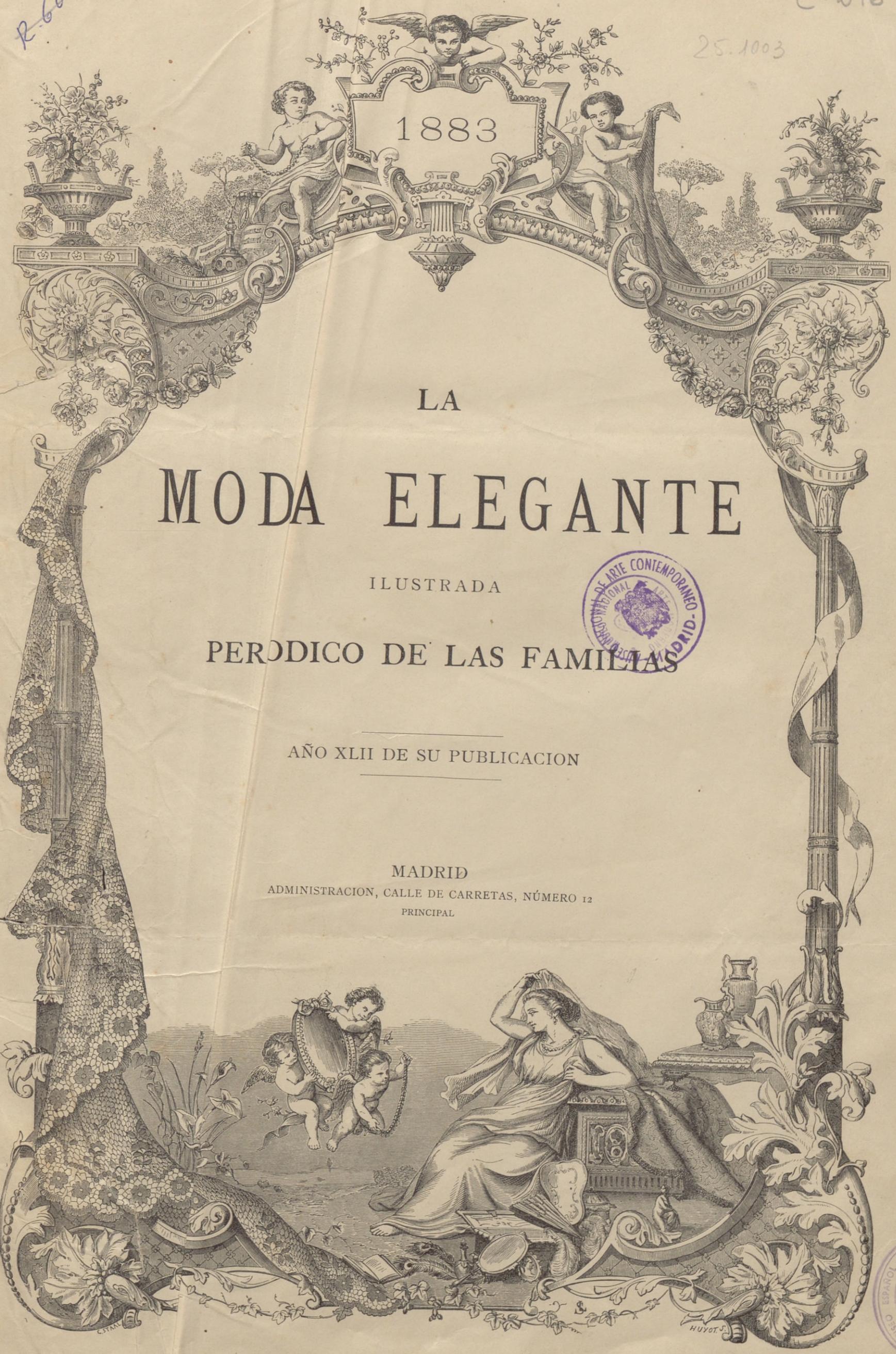




R-603

C-246

25.1003



1883

LA

# MODA ELEGANTE

ILUSTRADA

PERODICO DE LAS FAMILIAS



AÑO XLII DE SU PUBLICACION

MADRID

ADMINISTRACION, CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 12  
PRINCIPAL



1883

LA

# MODA ELLEGANTE

SEMANAL



PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS

AÑO XIII DE SU PUBLICACION

MADRID

ADMINISTRACION: CALLE DE CARRERAS, NÚMERO 11

REDACCION

# ÍNDICE GENERAL DEL TOMO XLII.-1883.

## Crónicas, Novelas, Poesías, Artículos, Jeroglíficos, etc.

ADELA B.—Correspondencia, en todos los números.  
 ALBEROLA (D. Ginés).—La Primavera, 140; Las aventuras de las plantas, 179; El Estío, 238; El Otoño, 366.  
 ALFONSO (D. Luis).—La cena de Sarah Wim, 207, 210, 222 y 226.  
 ARMÑO (D.<sup>a</sup> Robustiana).—El limbo, 107.  
 ASMODEO.—Historia novelesca, 302.  
 BAJAMONTE MULLER (D. G.).—Becquer y Pilar, 263.  
 BESNERAY (D.<sup>a</sup> María de).—Una venganza en el siglo VI, 263 y 268.  
 C. (El Marques de).—El nido abandonado, 230.  
 CÁCERES PRAT (D. Acacio).—El Vierzo, poesía, 31.  
 CALZADA (D. Emilio).—Los dos sepulcros, 167; Hojas y corazones, 175; A un ruiseñor, 200.  
 CÁMARA (D. Juan Bautista).—¿Te acordaste de mí? 271.  
 CAMPO ARANA (D. José).—Prenda de amor, 34; La tierra y el cielo, 149.  
 CANO Y MARTIN (D. R.).—Recuerdo, poesía, 7; Afinidad, 23; Lo mejor, 79; Atonía, 136; ¡Lloras! 239.  
 CASTELFIDO (Vizcondesa de).—Revista de modas, 8, 24, 40, 55, 72, 87, 103, 120, 136, 151, 168, 184, 200, 216, 232, 247, 264, 280, 311, 328, 344, 360 y 376.  
 CAULA (D. Remigio).—El gato y el ratón, 167; Las dos madres, 175; ¡Pobre Juan! 215; De Heródes a Pilátos, 247.  
 CERVERA BACHILLER (D. Juan).—El halcón fiel, 76, 84 y 93.  
 CHACON (D. Enrique).—Impresiones de Nápoles, 190.  
 ECHEVERRÍA (D. Juan Abel).—La cita, poesía, IV.  
 EDMUNDO.—Mi tórtola y mi amor, 95.  
 FERNANDEZ Y GONZALEZ (D. Manuel).—La virtud mártir, 271, 274, 282 y 290.  
 FREGAS (D. Enrique).—Cantares, 360.  
 GARCÍA BRAVO (D.<sup>a</sup> Magdalena).—Primavera y Otoño, poesía, 47; A la Virgen María, 87.  
 GARCÍA MERON (D. Martín).—Al Tequendama, 151.  
 HALKA (D. Mario).—La boda en palacio, 102.  
 JACKSON VEYAN (D. José).—Las dos mitades, 119; En el abanico, 222; Para un álbum, 294; En un cumpleaños, 310; Zoología comparada, 350.  
 JEROGLÍFICOS.—24, 48, 80, 104, 136, 168, 192, 216, 240, 272, 304, 336 y 360.  
 JORRETO PANIAGA (D. Manuel).—Cantares, 382.  
 JURADO DE PARRA (D. José).—Las noches del hogar, 23.  
 LANGLE (D. P.).—Madrigal, 200.  
 LLANOS (D. Adolfo).—El teatro chino, 173.  
 LOPEZ BAGO (D. Eduardo).—La desposada del aire, 167.  
 LUSTONÓ (D. E. de).—El otoño de la vida, 47, 50 y 67; La rosa y el ruiseñor, 231 y 235.  
 MACKENZIE (M. Henry).—Julia de Roubigné, novela, 278, 286, 303, 311, 318, 327, 334, 343, 359, 367, 370 y 382.  
 MADAME M\*\*\*.—La Institutriz, novela, 22, 30, 39, 46, 54, 62, 71, 78, 87, 94, 103, 110, 118, 126, 134, 142, 150, 159, 166, 174, 183, 199, 206 y 215.  
 MARÍA DE S\*\*\*.—Relaciones sociales, 4.  
 MARTINEZ DE VELASCO (D. Eusebio).—Drama de familia, 10; D.<sup>a</sup> Lambra de Castilla, 118 y 142; ¡Que el cielo os guíe! 165; El torneo de boda, 191; El 21 de Agosto de 1622 (Crónica madrileña), 242; Doña Juana la Loca, 270 y 302.  
 MAS Y PRAT (D. B.).—Manolito Gazquez, 239 y 243.  
 MÉLIDA (D. José Ramon).—El regalito de los Reyes Magos, 7.  
 MERCHAN (D. Rafael).—A Lucila Cortés, 279.  
 MÚSICA (Piezas de).—Bocaccio, polka, XII; De Getafe al paraíso, bolero, XXIV.  
 NAVARRETE (D. Ramon de).—Epístola a una dama, 86.  
 NUÑEZ Y TOPETE (D.<sup>a</sup> Salomé).—¡Siempre es tarde si la dicha llega! 147; ¡Exageraciones! 231; Una señora principal, 378.

OLEA (D. Enrique de).—La fuente murmuradora, 214.  
 PALACIO (D. Angel del).—De verano, 254.  
 PALACIO (D. Eduardo de).—Cuento maravilloso, 15.  
 PASCUAL Y CUELLAR (D. Eusebio).—El calendario americano, 7.  
 PEÑALONGA (La Condesa de).—Un drama a bordo, 247 y 262.  
 PEON Y CONTRERAS (D. José).—A..., poesía, 382.  
 PEREZ BONALDE (D. J. A.).—Angelus, 231.  
 PICON FEBRES (D. Gonzalo).—Nocturno, 327; Ensueños, 334.  
 POGGI DE LLORENTE (D.<sup>a</sup> Isabel).—Á S. A. Doña Paz de Borbon, en las bodas, 110.  
 PRATS CASAS (D. F.).—Sueño, 286.  
 PUJOL DE COLLADO (D.<sup>a</sup> Josefa).—Misterios del alma, 332 y 340.  
 R. A.—Noche Buena, cantares, 375.  
 RECETAS CASERAS.—IV, XX, XL.  
 REYES DE PROSPER (D. Eduardo de).—El Padre nuestro, poesía, 7.  
 RIOJA (D. A. P.).—Por la costa, 206.  
 RIVAS (D. José Pablo).—A Dios, 55.  
 RODRIGUEZ PINILLA (D. C.).—Milagros de la luz, soneto, 79; Revelacion muda, 183; Quejas de otras quejas, 191.  
 RUEDA (D. S.).—Al mar, 119.  
 SAINZ DE LA MATA (D. José).—Cantares, 367.  
 SALTOS DE CABALLO.—De D. Mariano Chico, 8; de D.<sup>a</sup> Teresa Aulallo, 88; Anónimo, 152; de D.<sup>a</sup> A. Fernandez Corredor, 208; de D.<sup>a</sup> Joaquina Alvarez, 264; de D.<sup>a</sup> Edelmira Gibert, 296; de D.<sup>a</sup> Josefa de Cejuela, 344.  
 SANCHEZ DE CASTILLA (D. Eduardo).—Sus ojos, poesía, 183.  
 SAN MARTIN (D. Antonio de).—El violín de Beltran, 162.  
 SAUVENIERE (A. de).—El duende de Diekbusch, 328.  
 SBARBI (D. José María).—La ciudad Mariana, 262; La aparicion de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, 294; Nuestra Señora de la Palma, de Cádiz, 318; La Inmaculada Concepcion, 356; Nuestra Señora de la Paz, 375.  
 SEPÚLVEDA (D. Enrique).—Los devocionarios, 60; Viernes Santo (Al pie de la Cruz), 79.  
 SIGÜENZA (D. Julio de).—La flor de la poesía, 254; A un lucero, 263.  
 SILES (D. José de).—Mi fiel María, 98.  
 SINUÉS DE MARCO (D.<sup>a</sup> María del Pilar).—La vida real, 23, 46, 70, 94, 110, 150, 182, 198.  
 SORAVILLA (D. José de).—El gusano de seda, 156.  
 TALIME.—Salones, teatros y modas, 6, 22, 38, 54.  
 TOJO Y PEREZ (D. Ramon).—«El último estudiante», por el Marqués de Figueroa, 134.  
 TORRE ISUNZA (D. Pedro de).—A una distinguida señorita, 344.  
 VALLE-ALEGRE (El Marqués de).—Crónica de Madrid, 310, 326, 342, 358 y 374.  
 VILLAMIL (D. Eucario).—¡Yo soy morenal! poesía, 15.  
 VILLA-REAL Y VALDIVIA (D. Francisco de Paula).—La fiesta del Corpus en Granada, 134; El hijo de Boabdil, 183.  
 XX.—Correspondencia parisiense, 14, 31, 47, 62, 79, 96, 112, 126, 143, 159, 176, 192, 208, 222, 240, 255, 271, 286, 304, 318, 336, 350, 367 y 383.

## Contenido de hojas de patrones, dibujos, etc.

NÚM. I.—Recto: Vestido de raso maravilloso; vestido para niñas; butaca mecadora; trajes de baile: de tul y raso, de faya y velo, de gasa y terciopelo, de faya y terciopelo.—Verso: Traje guarnecido de pieles; salida de baile; traje de raso y encaje; vestido para niñas y señoritas; traje de terciopelo y encaje; vestido de paño bordado.—Páginas 1 á 6.  
 NÚM. II.—Recto: Dibujos para labores y bordados.—Verso: Corpiño de traje de recepcion; corpiño redondo; corpiño polonesa; capita *douillette* para niños; vestido para niños.—9 á 12.  
 NÚM. III.—Recto: Vestido de paño; chaquet de tela oriental; chaqueta para casa; traje para niños; vestido de raso, damasco y felpa; cabe-

cera de butaca; álbum bordado; abrigo de paño.—Verso: Vestidos de raso, de crespón, de tul y raso maravilloso, de tarlatana y raso, de damasco y raso; vestidos para niñas y niños; traje de georgiana; traje de Pompadour; paletó de primavera.—17 á 22.  
 NÚM. IV.—Recto: Caprichos artísticos para bailes de trajes. (Figurines de los teatros de París).—Verso: Explicacion de los mismos.  
 NÚM. V.—Recto: Traje de gasa de seda, para baile; vestido de lana y seda; vestidos para niñas y niños; delantal de gasa; cuello con chorrera; caja para guantes; manteleta-salida de teatro.—Verso: Traje de desposada; levita de primavera para niñas; traje de convite y teatro; cesto para papeles; vestido de convite.—33 á 38.  
 NÚM. VI.—Recto: Dibujos para labores de bordado.—Verso: Bata; corpiño con *paniers*; corpiño en forma de frac; camisa para señoras.—42 á 45.  
 NÚM. VII.—Recto: Vestido de lana con dibujos; vestido de faya y raso brochado; vestido para niños; traje de primavera; espejo adornado; abrigos para niños; vestidos de seda, de raso y de lanilla.—Verso: Vestido de raso y terciopelo; abrigo de felpa y tiras de terciopelo; chaqueta de terciopelo; vestido para niños; papelería; cesto de labor; vestidos de convite y teatro, de cachemir, de velo, de terciopelo y de lana; corpiño de damasco.—49 á 54.  
 NÚM. VIII.—Pliego de dibujos para bordados, cuya explicacion se hallará en la pág. 63 del periódico.  
 NÚM. IX.—Recto: Manteleta de tejido de la India; trajes para señoritas; cuello de peto; pantalón-abanico; vestido de faya y muselina de lana.—Verso: Manteletas; trajes de primera comunión.—65 á 70.  
 NÚM. X.—Recto: Dibujos para bordados.—Verso: Cuatro modelos de corpiños.—73 á 78.  
 NÚM. XI.—Recto: Abrigo de primavera; vestido de faya y gris; manteleta de raso otomano; vestidos para niñas; porta-periódicos; pellizas de seda y vigoña.—Verso: Traje para jovencitas; vestido de velo, seda y terciopelo; traje para niños; cuello de terciopelo y encaje; vestidos de seda, de muselina, de cachemir y de raso; esclavina de siciliana.—81 á 86.  
 NÚM. XII.—Suplemento: *Bocaccio*, polka para piano. (F. Supp.)  
 NÚM. XIII.—Recto: Manteleta de gasa brochada de terciopelo; vestido de gasa y cachemir; chaqueta-paletó de paño; abrigo de vigoña y pekin; vestido para niñas; vestido de cachemir con esclavina.—Verso: Vestido de faya y tejido indio; vestido para niñas; abrigo para niños; saquito; almohadon; traje de lanilla y moaré; manteleta de raso; vestidos de lanilla.—97 á 102.  
 NÚM. XIV.—Recto: Dibujos para bordados.—Verso: Corpiño ajustado; chaqué para niños; paletó para niñas; corpiño terminado en punta y vestido para niñas.—106 á 110.  
 NÚM. XV.—Recto: Trajes para niños; manteletas; delantal de escuela para niños; trajes para niñas; almohadon español; traje para señoritas; traje de cachemir para viaje; delantales; vestidos de cachemir y de lana.—Verso: Bata de lanilla; delantal de menaje; vestidos para niñas; delantal para niñas; papelería; vestido de velo; *matinée* de surah; bata de lana.—112 á 116.  
 NÚM. XVI.—Pliego de dibujos para bordados, cuya explicacion se hallará en la pág. 127 del periódico.  
 NÚM. XVII.—Recto: Abrigos; vestidos para niñas; fichú de tul español; cuello para niños; cesto de labor; trajes y vestidos para niñas y niños; delantal para niñas.—Verso: Vestidos largos de piqué; capita larga; cama portátil y chapona; faldita de franela; delantal para niñas; baberos; pantalones, camisitas, gorras, enaguas, etc., para niños pequeños; abrigo para lluvia.—129 á 133.  
 NÚM. XVIII.—Recto: Dibujos para bordados.—Verso: Tres modelos de corpiños; polonesa para traje de visita y paseo.—137 á 142.  
 NÚM. XIX.—Recto: Vestido para niñas; manteleta de encaje; vestidos de cachemir, de velo, de batista y de faya; saco para ropa de dormir.

—Verso: Vestido de cachemir con cintas de terciopelo; abrigo para niñas; cubre-polvo; manteleta de viaje; saco colgante; vestidos de fular y de lienzo.—145 á 149.  
 NÚM. XX.—Mueblaje y decorado modernos: Gabinete-tocador, silla larga, confidente, colgaduras, acerico y dormitorio.  
 NÚM. XXI.—Recto: Abrigo con esclavina; cascaca; trajes para señoritas; fichú de gala; funda de almohada; almohadon para los pies; manteleta de gasa; vestido de faya y damasco.—Verso: Abrigos para niñas y niños; vestidos de seda *chiné*, de muselina y de lana lisa y lana listada.—161 á 164.  
 NÚM. XXII.—Recto: Dibujos para bordados.—Verso: Varios modelos de corpiños.—169 á 174.  
 NÚM. XXIII.—Recto: Vestidos de fular, de cachemir, de lanilla, de satinete, de encajes y de lana lisa; abrigo para niñas; manteleta de gasa; relojera.—Verso: Vestidos de batista y de otomano negro; vestidos para niñas.—177 á 181.  
 NÚM. XXIV.—Suplemento de una pieza de música: *De Getafe al Paraíso* (bolero del segundo acto).  
 NÚM. XXV.—Recto: Abrigo de viaje; vestido de lienzo; traje para niños; vestido para niñas; *matinée*, polonesa y manteleta; vestidos de lienzo y de fular y gasa.—Verso: Vestido de batista; confeccion para niñas; cofia de tul para señora de edad; cesto de labor; levita de vigoña.—193 á 197.  
 NÚM. XXVI.—Recto: Dibujos para bordados.—Verso: Tres modelos de corpiños; *douillette* y paletó para niñas y niños.—201 á 205.  
 NÚM. XXVII.—Recto: Vestidos de crespón y de muselina; corpiño de paño; traje de baño para señoras; biombo; gorra de tafetan; manteleta de reps.—Verso: Vestidos para niñas y para jovencitas; capa de baño; trajes de baño para niñas y para señoritas; esclavina de tul y encaje; gorra de tafetan para baño; vestidos de cuadritos y de fular.—209 á 213.  
 NÚM. XXVIII.—Pliego de dibujos para bordados, cuya explicacion se hallará en la pág. 223 del periódico.  
 NÚM. XXIX.—Recto: Vestidos de lanilla; faldas, *matinées*, camisa de dormir, chambra, enagua y otras prendas de ropa blanca; bata de lana.—Verso: Abrigos para jovencitas, y de viaje; varias prendas de ropa blanca; cuellos y corbatas; medias blancas y de color.—225 á 230.  
 NÚM. XXX.—Recto: Pliego de dibujos para bordar.—Verso: Tres modelos de corpiños; falda redonda.—223 á 228.  
 NÚM. XXXI.—Recto: Traje de medio luto para señoritas; vestidos para niños y niñas; vestidos de seda y lana, de seda y lanilla y de velo con bordados; polonesa de crespón de la China.—Verso: Abrigo de luto; vestidos de lana y de velo rosa; chambra para niños; manteleta de gasa-terciopelo; delantal de cañamazo; vestido para niños; esclavina de seda; corpiño de lana; trajes de medio luto.—241 á 245.  
 NÚM. XXXII.—Suplemento de labores: tiras bordadas, fundas de paraguas, fichús, chorreras, etc.  
 NÚM. XXXIII.—Recto: Abrigo de lana; camisas, chambras, gorras; vestiditos para niños pequeños; vestidos para niñas; vestidos de velo, de tafetan, de lana y de seda y terciopelo; peto de tul y peto Molière.—Verso: Pantalones, camisitas, calzoncillos, cuellos y corsés, para niñas y niños; vestidos de faya y gasa y de lana; caballete con espejo; abrigo de tartan.—257 á 260.  
 NÚM. XXXIV.—Recto: Dibujos para bordados.—Verso: Tres modelos de corpiños; polonesa para traje de seda y cachemir.—265 á 269.  
 NÚM. XXXV.—Recto: Vestidos de terciopelo, de faya y de vigoña; paletó para niñas; taburete bordado; bolsa para peines; manteleta de otomano; trajes para niñas.—Verso: Paletó prolongado; camiseta de franela; trajes para niños; peto de *nansue*; vestidos de cachemir, de faya y de lana y terciopelo; pelliza de paño; corpiño de lana.—273 á 277.  
 NÚM. XXXVI.—Pliego de dibujos para bordados, cuya explicacion se hallará en la pág. 287 del periódico.

Núm. XXXVII.—*Recto*: Paletó de paño y siciliana; vestido para niñas; *douillette* de paño; abrigo de terciopelo; traje de casa para hombres.—*Verso*: Vestidos de lana y de paño; trajes para niños, niñas y jovencitas; paletós para niños; abrigos de varias clases; paletó de lana brochada.—289 á 292.

Núm. XXXVIII.—*Recto*: Dibujos para bordados.—*Verso*: Visita bordada; confeccion con esclavina; abrigo de otoño é invierno.—298 á 300.

Núm. XXXIX.—*Recto*: Abrigo de paño para señoritas; vestidos y trajes para niñas y niños; delantal para niños; capucha de raso; almohada colgante; sombreros y capotas para niños.—*Verso*: Abrigo de vigoña; vestidos de raso, de paño y de faya; chaqueta bordada; vestidos para niñas y niños; abrigo de felpa; traje de reps otomano.—305 á 308.

Núm. XL.—Suplemento de labores; tapete con aplicaciones; encajes y cenefas; cabecera; entredos; cofrecito con almohadilla, etc.

Núm. XLI.—*Recto*: Manteleta de otomano; delantales para niñas; vestidos de muselina, de faya, de paño, de raso y de cachemir; capuchas; *tournaire*; cortinaje; sombrero redondo.—*Verso*: Vestidos de paño, de raso y de raso y gasa; paletós y abrigos; salida de baile; sombreros y capotas; manguitos; vestidos para niñas y niños.—321 á 325.

Núm. XLII.—*Recto*: Dibujos para bordados.—*Verso*: dos corpiños; abrigo de raso y terciopelo; traje para señoritas.—329 á 332.

Núm. XLIII.—*Recto*: Paletó para señoritas; abrigo para niñas; vestido para señoritas; esclavina; acerico; vestidos de paño y de seda; falda de terciopelo y vestido de paño.—*Verso*: Vestidos de lana y de paño; abrigos para niños; almohadon.—338 á 342.

Núm. XLIV.—Pliego de dibujos para labores, cuya explicación está en la pág. 351 del periódico.

Núm. XLV.—*Recto*: Vestidos de seda, de terciopelo, de cachemir y de lana; vestidos para *soirée*; abrigo de terciopelo; trajes de muñeca; chambra y delantal para doncella; portaperiódicos; cofrecito de muñecas y trajes de baile para señoritas.—*Verso*: Traje de terciopelo y damasco; vestido de terciopelo; esclavina y gorra de pieles; trajes de niñera; cenecero y fosforera; relojera; casaca Luis XV, para *soirée* y teatro.—353 á 357.

Núm. XLVI.—*Recto*: Dibujos para bordados.—*Verso*: Tres modelos de *douillette* para niños pequeños; vestidos y abrigo para niñas; chaqué y corpiño-chaqué, para niñas.—361 á 365.

Núm. XLVII.—*Recto*: Vestido de otomano y terciopelo; abrigo para ir en carruaje; vestidos y trajes para niñas y niños; paletó para niñas; bolsa para peines; manguitos; petos de tul de seda y de crespon.—*Verso*: Bata de franela-cachemir; abrigos, trajes y polainas para niñas y niños; vestido de cheviota; salida de baile y de teatro; corpiño de paño.—369 á 373.

Núm. XLVIII.—Pliego de dibujos para bordados, cuya explicación se hallará en la página 384 del periódico.

**Grabados de modas, labores, etc.**

Abrigo Amsterdam, 317.  
 Abrigos de viaje, 148 y 226.  
 Abrigos, levitas y chaqués para señoras y señoritas, 9, 17, 52, 59, 83, 148, 164, 195, 201, 244, 251, 270, 289, 292, 307, 333, 337, 347, 356, y otros muchos.

Abrigo para lluvia, 133.  
 Abrigos para niños y niñas, 9, 19, 52, 100, 132, 155, 293, 315, 333, 339, 341, y otros.  
 Acerico colgado, 82 y 346.  
 Adornos de varias clases, 9 y 348.  
 Alfilerero, 90.  
 Almohadones: de terciopelo encarnado, 9; de felpa, 18 y 74; español, 138; para los pies, 178; bordado, 186; colgante, 322; otro, 346.  
 Añadidos, 269.  
 Arandela para lámparas, 1 y 250.  
 Batas, 44 y 113.  
 Baul con cajones, 250.  
 Blusa aldeana, 252.  
 Blusas de juego, para niños, 357.  
 Blusa rusa para niño, 155.  
 Bordados para adornos, 3, 9, 106, 114, 146, 178, 210, 226, 370 y 378.  
 Borlas y broches para abrigos, 290.  
 Botones para abrigos, 291.  
 Broches, 330 y 338.  
 Butaca de mimbre, 242.  
 Butaca mecedora (Bordado para), 26.  
 Caballéte con espejo, 282.  
 Cabecera de butaca, 50.  
 Caja para corbatas, 338.  
 Calceñon para hombre, 226.  
 Calzoncillos, 259.  
 Cama de hierro dorado, 267.  
 Cama portátil, 131.  
 Camisas para señoras, 75, 226, 228 y 259.  
 Camiseta de franela, 274.  
 Canastilla Moises, 266.  
 Capa de baño, 211.  
 Capa de viaje, 252.  
 Capita para niños, 12.  
 Capotas, 28, 43, 109, 117, 124, 173, 188, 236, 274, 316, 331 y 379.  
 Capucha de cachemir azul, 323.  
 Capuchas, 308.  
 Casacas, 161.  
 Cenefas, 146.  
 Cestos de labor, 58, 146, 210 y 258.  
 Chabra para niños, 242.  
 Chaqué de invierno, 299.  
 Chaqueta de terciopelo, 52.  
 Chaqueta-paletó de paño, 99.  
 Chimenea (Franja de), 306.  
 Chorrera de crespon, 2 y 274.  
 Cofia *Ana de Bretaña*, 250.  
 Colcha de cama, 106.  
 Colegial (Trajes de), 347.  
 Confeccion de brocado negro, 284.  
 Confecciones de primavera y de verano, 92 y 93.  
 Confeccion de raso, 156.  
 Confecciones de otoño y de invierno, 316 y 317.  
 Corbatas y lazos de varias hechuras, 42, 194, 282 y 322.  
 Corpiños, 59, 99, 188, 212 y 245.  
 Cortinaje, 338.  
 Cortinas (Borlas de), 354.  
 Cuadros bordados y al guipur, 15, 147, 215 y 314.  
 Cama de hierro pintado, 267.  
 Cubre-mantas de bambú, 224.  
 Cubre-polvo, 126.  
 Cuello-chaleco, 170.  
 Cuello-peto, 171.  
 Cuellos de varias formas, 2, 342, 58, 66, 82, 114, 122, 131, 138, 146, 154, 194, 158, 330, y otros muchos.  
 Delantales, 35, 115, 130, 133, 187, 274, 323, 333 y 354.  
 Deshabillé, 43.  
 Douillette para niños, 203 y 363.  
 Encajes y entredoses, 67, 74, 82, 90, 115, 224, 242, 258, 266, 274, 315, 330, 354 y 378.  
 Escarcela, 250.

Esclavinas, 133, 154 y 379.  
 Espejo rodeado de bordados, 58.  
 Fanchones, 109.  
 Fichús, 42, 58, 66, 132, 138, 154, 225, 227, 282 y 285.  
 Flecós, 210.  
 Fundas de almohada, 178.  
 Georgiana (Traje de), 19.  
 Golondrina para aplicaciones, 154.  
 Gorras para niños pequeños, 91 y 202.  
 Guarnicion bordada, 75, 146 y 370.  
 Guirnalda al plumetis, 122.  
 Horquillas, 269.  
 Lambrequin bordado, 98.  
 Levita de primavera, 35; de otras formas, 171.  
 Manguitos, 2, 34, 324 y 372.  
 Manteletas, 67, 83, 100, 116, 149, 177, 212, 244, 253, 277 y 323.  
 Mantilla para teatros, 9.  
 Margarita de terciopelo, 370.  
 Matinées, 75, 99, 113, 117, 123, 196, 228 y 284.  
 Mesa en forma de abanico, 242.  
 Mesita de costura, 98.  
 Muñecas (Vestidos, sombrero, gorra, etc.), 354.  
 Negligé elegante, 43.  
 Paletós para niños y niñas, 19, 100, 107 y otros.  
 Paletós para señoras y señoritas, 60, 157, 162, 275, 291 y 333.  
 Pantalalla, 186.  
 Pantalalla-abanico, 66.  
 Pañuelos con viñetas, 66 y 370.  
 Papeleras, 2, 58 y 138.  
 Pardesús para niños, 139.  
 Paseo (Traje elegante), 345.  
 Peinados, 28, 36, 44, 84, 269 y 317.  
 Pellizas, 9, 81, 83, 299 y 379.  
 Peto *Molière*, 261.  
 Petos, 122.  
 Polaina para niños, 371.  
 Polonesas de vigoña, 195 y 197.  
 Pompadour (Traje), 19.  
 Portamonedas y cajita para polvos de arroz, 187.  
 Portaperiódicos, 90.  
 Pulsera de azabache, 276.  
 Pulseras, 338.  
 Ramos de flores, 370.  
 Ramos para sombreros, 66 y 276.  
 Relojeras, 195 y 323.  
 Ropa blanca para niños pequeños: camisas, enaguas, corsés, pantalones, baberos, etc., 131 y 283.  
 Ropa blanca para señoras y hombres, 228 y 229.  
 Rosáceas para colcha, 106.  
 Rosa de relieve, 370.  
 Rosa para aplicación, 154.  
 Saco de labor, 122.  
 Saco de mano, 250.  
 Salidas de baile y teatro, 324 y 329.  
 Saquito para pañuelos, 258.  
 Servilleta para té, 250.  
 Sillas: fumadora y de junco, 234.  
 Sillon de bambú, 242.  
 Sombrero Beatriz, 241.  
 Sombrero-capelina de paja, 193.  
 Sombreros, 28, 36, 60, 68, 76, 108, 116, 124, 141, 147, 156, 165, 173, 197, 202, 205, 218, 225, 268, 300, 317, y otros muchos.  
 Sombrillas, 171.  
 Taburete bordado, 242.  
 Taburete de piano, 234.  
 Tapete bordado, 210.  
 Tapete para centro de mesa, 362.  
 Tapicería, 298.  
 Tarjetero fotográfico, 34.  
 Tiras bordadas, de pasamanería, al crochet, etcétera, 34, 82, 90, 123, 138, 154, 162, 186, 194, 210, 218, 258, 266, 299, 315, 330, 338, y otras.

Tocado de encaje, 141.  
 Tournure, 322.  
 Traje de desposada, 305.  
 Traje para carreras de caballos, 156.  
 Traje de raso y brocatel, 105.  
 Trajes de baño, 203 y 211.  
 Trajes de nodriza y de niñera, 129.  
 Trajes de primera comunión, 67.  
 Trajes de terciopelo y encaje, 381.  
 Trajes marinos para niños, 219.  
 Trajes negros, 65, 141, 169 y 173.  
 Trajes para recibir, 11, 57, 60, 76, 145, 237 y 380.  
 Trajes para señora de edad, 41.  
 Trajes y vestidos de varias clases y formas, para señoras y señoritas, 3, 10, 17, 25, 27, 28, 35, 37, 44, 49, 51, 69, 75, 77, 83, 84, 91, 100, 116, 123, 125, 133, 139, 147, 163, 164, 172, 177, 179, 181, 189, 197, 204, 211, y otros muchos.  
 Trajes y vestidos para niñas y niños, 9, 19, 27, 35, 37, 51, 73, 84, 91, 100, 108, 116, 123, 125, 129, 138, 155, 164, 172, 181, 187, 189, 202, y otros muchos.  
 Vestidos de baile, *soirée*, recepción, etc., 1, 20, 28, 33, 61, 69, 73, 89, 97, 121, 153, 185, 209, 267, 281, 314, y otros muchos.  
 Vestidos de cristianar, 91 y 202.  
 Vestidos de luto y medio luto, 243.  
 Visitas de varias formas, 29, 107, 140, 500 y 371.  
 Zapatillas, 224.

**Figurines iluminados.**

Confeccion de gasa y terciopelo, 104.  
 Confeccion «Silvia», 223.  
 Faldas de fular y de tejido oriental, 96.  
 Matinée de faya, 104.  
 Paletó-levita, 280.  
 Paletós para niñas de varias edades, 80, 127, 200, 264, 287 y 351.  
 Paletó para señoritas, 111 y 184.  
 Pellizas, 280 y 312.  
 Pellizas de seda negra, 232.  
 Pellizas de *soirée*, 152 y 296.  
 Pellizas de surah, 216.  
 Pelliza de terciopelo, 384.  
 Sombreros y capotas, 80 y 360.  
 Trajes de baile, 40 y 376.  
 Traje de cachemir de la India, 120 y 312.  
 Traje de calle y paseo, 56, 63, 88, 144 y 304.  
 Traje de campo, 223.  
 Traje de casa, 272.  
 Traje de damasco, raso y faya, 8.  
 Traje de desposada, 32.  
 Traje de encaje y fular, 264.  
 Traje de faya y raso, 184.  
 Traje de paseo, 160, 268, 176, 192, 200, 208, 216, 240, 255, 328.  
 Traje de raso y faya, 344.  
 Traje de recepción, 88.  
 Traje de recibir, 48, 56, 72, y 152.  
 Traje de terciopelo y faya, 384.  
 Trajes para máscara, 8 y 16.  
 Trajes para niñas, 384.  
 Vestidos de fular, 247.  
 Vestidos de raso, gris y rosa, 24.  
 Vestido terciopelo y faya, 376.  
 Vestidos de viaje, 318.  
 Vestidos de visita, 32, 72, 255 y 336.

**ADVERTENCIAS.**

1.ª Todas las cubiertas contienen dibujos de escudos, medallones, letras, enlaces, etc., cuya explicación se halla en las mismas.  
 2.ª Los números romanos se refieren á los *Suplementos*, y los demas á las páginas del periódico.

FIN DEL ÍNDICE.



## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS. PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLII.

MADRID, 6 DE ENERO DE 1883.

NÚM. 1.º

### SUMARIO.

1. Vestido de baile.—2. Traje de *soirée* y teatro.—3. Arandela para lámparas.—4 y 5. Otra arandela para lámparas.—6. Papelera.—7 y 8. Dos manguitos.—9. Cuello de felpa con peto.—10. Chorrera de crespón liso y encaje.—11 y 12. Cuello y puño de encaje.—13 y 14. Cuello y puño de hilo.—15. Bordado de tul, para adornos de vestidos.—16. Bordado de felpilla y cuentas, para corpiños.—17 y 18. Traje de calle guarnecido de pieles.—19 y 20. Vestido de paño, bordado de cordón.—21. Vestido para niños de 2 á 3 años.—22. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—23. Salida de baile y teatro.—24 á 38. Trajes de baile y *soirée* para señoras y señoritas. Explicacion de los grabados.—Relaciones sociales. Las visitas.—La conversacion, por D.<sup>a</sup> María de S.<sup>as</sup>.—Salones, teatros y modas, por *Talme*.—El Regalito de los Reyes Magos, por don José Ramon Mérida.—Poesías: El Padre Nuestro, por D. Eduardo de Reyes Prósper; Recuerdo, por D. R. Cano Martin.—El Calendario americano, por D. Eduardo Pascual y Cuéllar.—Revista de Modas, por la Sra. Vizcondesa de Castelfido.—Explicacion de los figurines iluminados.—Suelos.—Charada compuesta en Salto de Caballo.

#### Vestido de baile.—Núm. 1.

Este vestido es de raso, faya y encajes negros. Se compone de una falda de raso negro, guarnecida de volantes de encaje y ribeteada de un rizado de faya igualmente negra; *paniers* dobles de raso y corpiño en punta, también de raso, adornado en el escote con una guarnicion de raso y encaje. En los lados de la falda, por detras, van unas guarniciones plegadas de tul y raso, sujetas con ramos de flores. Un ramo de las mismas flores en el hombro izquierdo y otro en la cabeza. La segunda figura del figurin iluminado que repartimos con el núm. 45 de LA MODA, correspondiente al 6 de Diciembre del año que acaba de espirar, representa este mismo vestido, visto por delante.

#### Traje de *soirée* y teatro.—Núm. 2.

Es de siciliana y raso brochado de color de salmon oscuro. Falda semilarga de raso brochado. Túnica de siciliana guarnecida de dos volantes de encaje blanco ó crudo. Corpiño de siciliana, terminado en punta, abierto en forma de corazon y rodeado de dos hileras de encaje. Manga hasta el codo con carteras de encaje.

#### Arandela para lámparas.—Núm. 3.

La fig. 27 de la Hoja-Suplemento á nuestro número 47 del año anterior corresponde á esta arandela.

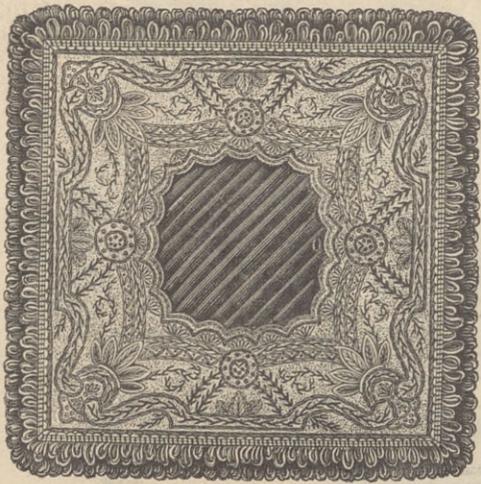
Se toma un pedazo de paño blanco, de 23 centímetros en cuadro, se le adorna con bordados, se recorta el centro y se pone por debajo un trozo de raso encarnado plegado. Para bordar la orla, se pasa el contorno de la fig. 27 sobre la tela, y se ejecuta el bordado al punto de cordoncillo, punto de espina, punto anudado, punto ruso, y feston con seda bronceada, seda color de oro antiguo, seda azul, seda color de rosa de varios matices, seda heliotropo, también de varios matices, seda color gamuza y seda encarnada de dos matices.

Se forra la arandela con un pedazo de carton, que se cubre con un forro de lana. Los contornos van adornados con un fleco estrecho, que se hace con lana y seda de varios de los colores que entran en el bordado.

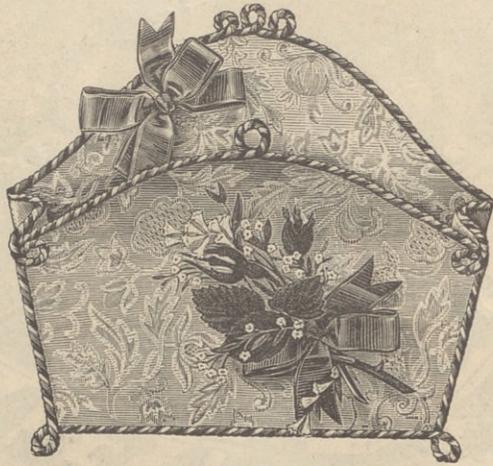


1.—Vestido de baile.

2.—Traje de *soirée* y teatro.



3.—Arandela para lámparas.



6.—Papelera.



4.—Arandela para lámparas. (Véase el dibujo 5.)



7.—Manguito de felpa.

Otra arandela para lámparas.—Núms. 4 y 5.

La fig. 26 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 47 del año anterior corresponde á este objeto.

Esta arandela, que es de paño color aceituna, va adornada de bordados. Para su ejecución, se pasa á la tela el dibujo de la fig. 26, y se borda al punto de feston y de cadeneta, con arreglo á las indicaciones del dibujo 5, que representá una parte del bordado, de tamaño natural. Las hojas de la flor van bordadas con seda azul, y el centro de la misma flor se ejecuta con seda encarnada de varios matices. El cáliz, las hojas y los tallos se hacen con seda rosada y seda marron. La flor correspondiente va bordada del mismo modo. Se ejecutan las demas flores con seda color de rosa de varios matices. Despues de terminar el bordado, se forra la arandela con un pedazo de carton, cubierto con una tela de lana, que sirve de forro. Se le adorna con un fleco.



5.—Bordado de la arandela. (Véase el dibujo 4.)



8.—Manguito de paño con tiras de plumas.

este manguito forma, entre la tela y el forro, un saco ó bolsa bastante grande.

Núm. 8. Manguito de paño con tiras de plumas. Para ejecutar este manguito, se toma un pedazo de paño verde oscuro, de 47 centímetros de largo por 22 de ancho. Se fijan en los lados del paño, á lo largo, unas tiras de plumas grises, de 7 centímetros de ancho. El manguito va forrado de raso verde oscuro y algodónado ligeramente. El forro forma, por la parte exterior, una cabeza de 5 centímetros de ancho, que se frunce tres veces. Una cinta de raso verde, de 7 centímetros de ancho, forma un lazo, que se fija en el delantero del manguito.

Cuello de felpa con peto. Núm. 9.

Este cuello es de felpa color de Burdeos, y va forrado de seda blanca. El peto se compone de dos pedazos de felpa color de Burdeos, de 34 centímetros de largo por 7 centímetros de ancho, redondeadas en su borde exterior, como indica el dibujo, y forradas de seda blanca.

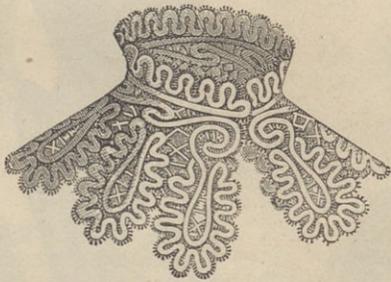
El peto va guarnecido en su borde inferior de un encaje blanco, fruncido, de 7 centímetros de ancho. En el borde superior del peto, y á 3 centímetros de distancia, se fija un encaje del mismo ancho. Una hebilla de acero, de 9 centímetros de largo, adorna este encaje. Por último, se fija el peto sobre el cuello.

Chorrera de crespón liso y encaje.—Núm. 10.

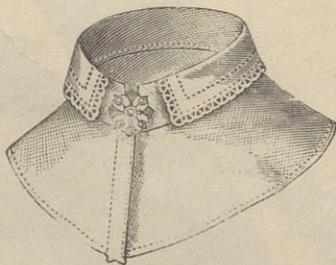
Para ejecutar esta chorrera, se toma un pedazo de crespón liso, blanco, cortado al sesgo, de 83 centímetros de ancho por 20 de largo. Se le guarnece en su borde inferior con un encaje blanco, de 9 centímetros, que se pliega á 3



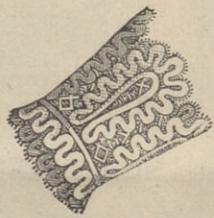
9.—Cuello de felpa con peto.



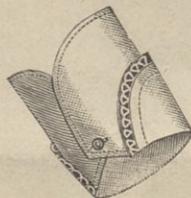
11.—Cuello de encaje. (Véase el dibujo 12.)



13.—Cuello de hilo. (Véase el dibujo 14.)



12.—Puño que acompaña al cuello de encaje.



14.—Puño que acompaña al cuello de hilo.

Papelera.—Núm. 6.

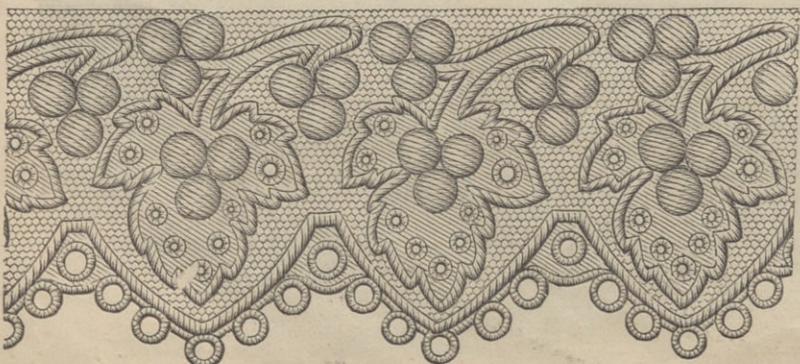
Las figs. 47 á 49 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 47 del año anterior corresponden á este objeto.

Para ejecutar esta papelera, que sirve para colocar notas, cartas y otros papeles y objetos análogos, se cortan de carton las partes de delante y de detras, ambas enteras, por las figs. 47 y 48, y se cubre la parte de delante por ambos lados con damasco azul pálido, y la parte de detras con damasco y seda blanca. Se juntan ambas partes por su borde inferior, acercando los números iguales. Para los fuelles, que son de damasco doble, se cortan dos pedazos por la fig. 49, y se les pega á la papelera desde 47 hasta 48 y

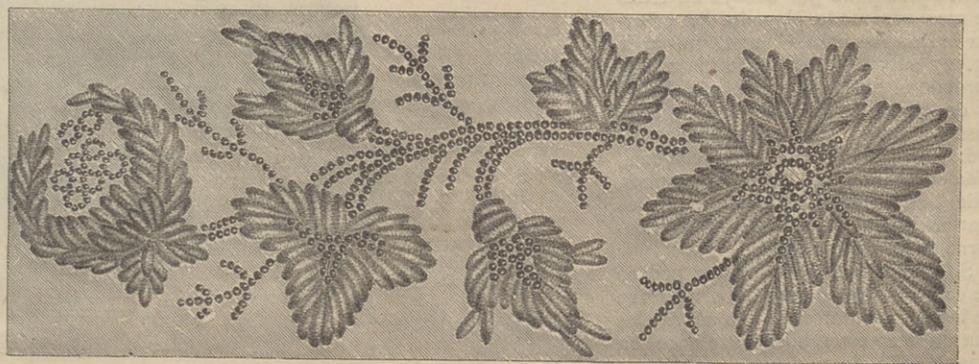
desde 47 hasta 49. Las costuras que sirven para reunir las diferentes partes van cubiertas con un cordón grueso de seda de color. Un cordón igual, fijado en el borde superior, va dispuesto como indica el dibujo. Un ramo de flores, sujeto con un lazo de raso, adorna la parte delantera, y otro lazo la parte de detras.

Dos manguitos.—Núms. 7 y 8.

Núm. 7. Manguito de felpa. Este manguito, que es de felpa color de nùtria, va forrado de raso del mismo color, y algodónado. Va adornado de un volante de raso y un lazo grande de cinta, de 7 centímetros de ancho. Por delante,



15.—Bordado de tul, para adornos de vestidos.



16.—Bordado de felpilla y cuentas, para corpiños.



17.—Traje de calle guarnecido de pieles. Delantero. (Véase el dibujo 18.)  
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 27 á 35 de la Hoja-Suplemento.)



21.—Vestido para niños de 2 á 3 años. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 46 á 53 de la Hoja-Suplemento.)  
22.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (Explic. y pat., núm. II, figs. 20 á 25 de la Hoja-Suplemento.)



19.—Vestido de paño, bordado de cordon. Espalda. (V. el dibujo 20.)  
(Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)

centímetros de distancia de este borde, y en su borde superior, de manera que quede reducido á un ancho de  $3\frac{1}{2}$  centímetros. Un pedazo de crespón liso, de 10 centímetros de largo, irá plegado en sus bordes superior é inferior, y cosido sobre el primer pedazo, despues de lo cual se pliega un pedazo de encaje, de 95 centímetros de largo, y se le cose sobre la chorrera. Una cinta de terciopelo granate, de  $3\frac{1}{2}$  centímetros de ancho, cubre lo alto de la chorrera. El centro de la cinta, por delante, va adornado con una hebilla de metal. Una segunda hebilla la cierra por detras. Una correa de terciopelo con una hebilla termina abrazando los pliegues de la parte inferior de la chorrera.



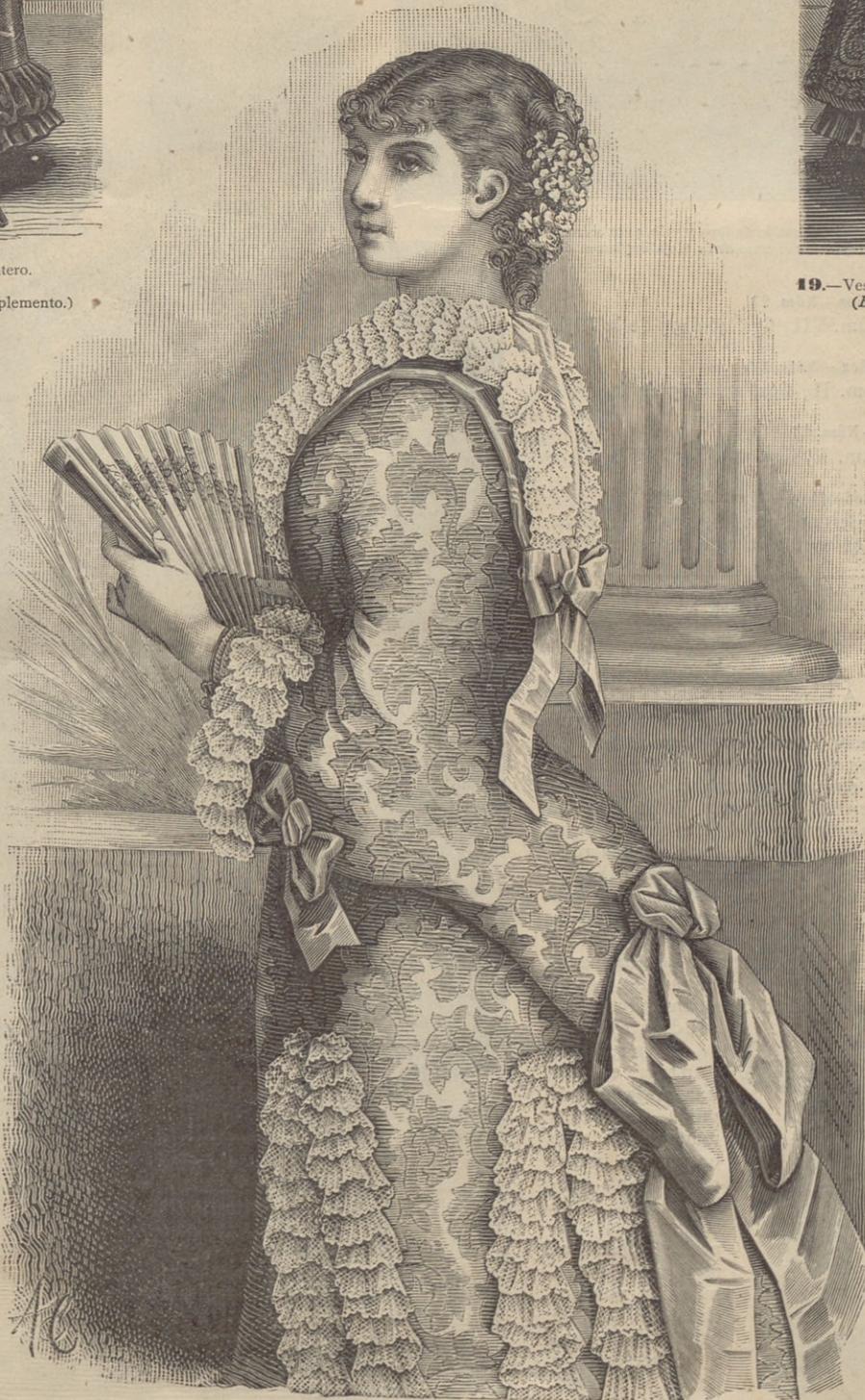
18.—Traje de calle guarnecido de pieles. Espalda. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 27 á 35 de la Hoja-Suplemento.)

**Cuello y puño de encaje.—Núms. 11 y 12.**

Este cuello, así como el puño que se lleva por encima de las mangas, son de guipur de seda color marfil, y se ejecutan como indica el dibujo.

**Cuello y puño de hilo.—Núms. 13 y 14.**

El cuello va unido á un camisolin, y se le hace de lienzo fino blanco, así como el puño. Se les dobla al derecho y se les adorna en su borde inferior con un dobla-



23.—Salida de baile y teatro. (Explic. y pat., núm. V, figs. 36<sup>a</sup> á 38 de la Hoja-Suplemento.)



20.—Vestido de paño, bordado de cordon. Delantero. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

dillo calado y con unos pedacitos cuadrados delienzo. El cuello va guarnecido por delante con dos ojales, por los cuales se pasa un boton de metal.

**Bordado de tul, para adornos de vestidos.—Núm. 15.**

Se ejecuta este bordado sobre tul color crema, que va cubierto de surah del mismo color. El bordado se hace á la máquina, con seda color crema. Se recortan las dos telas por el contorno exterior. Entre las hojas del dibujo, se recorta solamente el surah.

**Bordado de felpilla y cuentas, para corpiños.—Núm. 16.**

Se ejecuta este bordado con felpilla del mismo color de la tela del corpiño, hilo de plata y cuentas plateadas, siguiendo las indicaciones del dibujo 16, que representa una parte del bordado de tamaño natural.

**Traje de calle guarnecido de pieles.—Núms. 17 y 18.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figs. 27 á 35 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Vestido de paño, bordado de cordon.—Núms. 19 y 20.**

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.



24.—Vestido de tul y raso, para baile. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)  
25.—Vestido de faya y velo, para soirée. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

Vestido para niños de 2 á 3 años.—Núm. 21. Para la explicacion y patronos, véase el núm. VII, figs. 46 á 53 de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 22. Para la explicacion y patronos, véase el núm. II, figs. 20 á 25 de la Hoja-Suplemento.

Salida de baile y teatro.—Núm. 23. Para la explicacion y patronos, véase el núm. V, figs. 36<sup>ab</sup> á 38 de la Hoja-Suplemento.

Trajes de baile y soirée para señoras y señoritas.—Núms. 24 á 38. Para la explicacion y patronos de estos diferentes trajes, véase la Hoja-Suplemento al presente número.



37.—Vestido de gasa y terciopelo, para baile. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

### RELACIONES SOCIALES.

#### LAS VISITAS.—LA CONVERSACION.

A la mujer inteligente y sensata corresponde el cometido de mantener y conservar aquellas relaciones sociales que la conveniencia ó la simpatía aconsejan, ó que imponen las tradiciones de familia. Ella es quien, por el tacto que sabe poner en práctica, hace que las relaciones sean ó agradables ó útiles, y ella es la que debe discernir cuáles son las que conviene conservar, y cuáles, por el contrario, son las que deben romperse de una manera discreta, en interes de su propia tranquilidad. Frequentando la sociedad elegante, no es raro encontrar en ella una mujer distinguida, de buenas maneras, llena de encanto y portadora de un apellido sonoro. ¡Qué señora más simpática! ¡Qué buena figura haría en mi salon una noche de soirée ó de baile! Y hé aquí á la persona de buena fe, perfectamente dispuesta á hacer la mejor



31.—Traje de raso y encaje, para baile. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 39 á 45 de la Hoja-Suplemento.)  
32.—Vestido de aya y terciopelo, para baile. Delantero. (Véase el dibujo 33.—Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

34.—Traje de terciopelo y encaje, para teatro ó banquete. Delantero. (Véase el dibujo 35.—Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

36.—Traje de baile para señoritas. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



28.—Cola añadida del vestido de raso. (Véanse los dibujos 26 y 27.) (Explic. y pat., núm. I, fig. 4 de la Hoja-Suplemento.)

29.—Falda sin cola del vestido de raso. (Véanse los dibujos 26 y 27.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 8 de la Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido de faya y terciopelo, para baile. Espalda. (Véase el dibujo 32.) (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

35.—Traje de terciopelo y encaje, para teatro ó banquete. Espalda. (Véase el dibujo 34.) (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



26.—Vestido de raso maravilloso y brochado Pompadour. Delantero sin cola. (Véanse los dibujos 27 á 29.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 19 de la Hoja-Suplemento.)

30.—Traje de soirée para señoritas. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

acogida á la señora simpática, contentándose con saber, poco más ó ménos y de una manera superficial, quién es, de dónde viene y á dónde va.

La señora simpática hace una visita, que le es devuelta por una regla de cortesía elemental, sirviendo estas visitas como de prólogo á relaciones muy íntimas á veces, y con frecuencia de enfadoso desenlace. Por eso, lo mejor es emplear una circunspeccion extremada en la eleccion de nuevas relaciones, medio seguro de evitarse una porcion de disgustos y contrariedades. Esta reserva debe tambien observarse en el círculo de relaciones masculinas, bien que en este sentido sean menores los inconvenientes y los peligros, bajo el punto de vista de la buena reputacion de una casa. Por otra parte, al marido, como jefe de la familia, incumbe especialmente el cuidado de no abrir las puertas de su hogar sino á hombres de irreprochable honradez, y cuyas costumbres y género de vida estén al abrigo de toda critica seria.

No obstante, las mujeres pueden, con esa delicadeza de impresion que está en la esencia misma de su naturaleza, adivinar y presentar á veces lo que para el marido sería impenetrable.—El mismo cuidado y circunspeccion que en la eleccion de nuevas relaciones, debemos poner en conservar las antiguas. Mirar con negligencia los deberes de cortesía que mantienen las cordiales relaciones con las personas de nuestra amistad, es dar prueba de poseer un espíritu frívolo, incapaz de guardar ilacion alguna en las ideas ni en las simpatías. Si algun objeto tienen las visitas, es justamente el de sostener y conservar esas relaciones, que son uno de los encantos que nos ofrece la existencia, y como la que hace más visitas es la mujer, por eso hemos dicho ántes que á ella le corresponde, en primer término, tan agradable mision.

Tambien hay señoras cuya única preocupacion son las visitas; pero tales casos son nada más que exageraciones vituperables y hasta ridiculas.

Todas conocéis señoras cuyo tiempo está tan repartido como el de los monjes benedictinos, quienes, como es sabido, estaban constantemente ocupados. A creerlas, no tienen un momento suyo despues de llenar lo que llaman «sus obligaciones». Consisten éstas en exhibirse sucesivamente cada dia en cinco ó seis casas distintas, y en charlar durante un cuarto de hora sobre las pequeñas frivolidades que llenan su existencia, y en repetir siempre las mismas cosas, que á nadie, ni á ellas mismas, interesan. Una mujer inteligente sabe evitar este exceso y conciliar la necesidad de hacer visitas con la necesidad, mayor todavía, de llenar los demas deberes que le incumben.



38.—Vestido de raso y tul, para baile. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

La atmósfera de frivolidad que reina á menudo en un salon donde se tiene por hábito recibir á mucha gente, es, en general, una consecuencia de la nulidad de talento ó del escaso valer intelectual de la dueña de la casa; pero tambien lo es de una especie de *laissez aller*, que es ni más ni ménos que una falta de tacto.

Admitido que toda dueña de casa tiene la obligacion absoluta de hacer agradables sus relaciones con la sociedad que frecuenta, puede asegurarse que, si ella sabe quererlo, nada le será más fácil.

Una de las cosas que más directamente influyen en este fin es la manera inteligente de dirigir las conversaciones.

El arte de recibir en un salon, de saber, hábil y disimuladamente, mantener el tono justo, sostener el interes y hacer desempeñar á cada cual el papel que mejor cuadra á su satisfaccion personal y á la de los demas, es mucho más difícil de lo que parece, y las mujeres son las llamadas á conservarlo. Como los hombres están casi siempre absorbidos en las preocupaciones de los negocios ó de la política, á ellas toca la agradable tarea de hacer de su salon un terreno de grato solaz, donde los hombres encuentren un verdadero placer en reunirse con mujeres inteligentes y amables, con quienes puedan departir de otra cosa que de vulgaridades insustanciales.

No quiero decir con esto que una dueña de casa deba convertir su salon en una especie de sucursal del despacho de su marido, donde sus amigas y amigos tengan que hablar de comercio, industria, arte ó política, con arreglo á la posicion social del esposo. Bien al contrario, es de desear en una señora que recibe, que, ante todo, se muestre persona de buena sociedad; que sepa agrupar convenientemente á sus invitados; que dé á las conversaciones esa variedad de asuntos, esa ligereza de tono que interesa sin fatigar, y que, sin embargo, permite abordar los asuntos serios.

La conversacion, por lo demas, varía de tono con arreglo al momento y al motivo de la reunion, al número de visitantes ó de invitados, segun que se trate de recibir visitas, ó de presidir á una *soirée*.

En ambas circunstancias hay *medias tintas* á que sujetarse, ya se trate de visitas en días fijos, uso bastante extendido en la actualidad, ya de *soirées* ó reuniones periódicas por la noche.

Cuando en una visita se reunen personas que tienen relaciones entre sí, la atencion de la dueña de la casa tiene un campo más restringido en que ejercitarse; bástale entonces dejar reinar ese abandono que tan bien saben entender las gentes bien educadas y que da más vivacidad á las conversaciones. En casos tales, cada cual se siente en libertad y sabe buscar su interlocutor; la conversacion se subdivide ó se generaliza, siempre á satisfaccion de los asistentes.

Por el contrario, ¿hay que recibir una visita de gran cumplido, ó bien, se recibe á personas que son desconocidas las unas para las otras? Es precisamente cuando la dueña de la casa debe emplear mayor tino para colocar á sus visitantes en situacion despejada los unos respecto de los otros, á fin de lanzarlos en seguida á todos en la corriente de la conversacion general.

Bien sé que esto no es siempre fácil, y la dificultad puede ser muy grande cuando se tropieza con naturalezas tímidas ó con individualidades de un carácter desabrido. El arte consiste, sobre todo, en no parecer apercibirse de esta dificultad: despues hay que encontrar el medio de atraccion, sin pasar por esa serie de insustancialidades que son como otros tantos témpanos de hielo agregados al embarazo de la situacion, y que sirven invariablemente de recurso á las personas poco habituadas al trato social.

Despues de los primeros cumplimientos acostumbrados, hay que lanzarse con decision en el terreno de las generalidades interesantes; la noticia del día, la novela ó la comedia en boga, y no titubear en cambiar de asunto, si se advierte que no se ha tenido la suerte de encontrar el que conviene al carácter y al espíritu del interlocutor.

Tambien es hábil convertir en auxiliares á las personas presentes, sin que éstas se aperciban.

Una dueña de casa puede permitirse sutileza de talento, pero con circunspeccion y cuidando de hacer brillar el de los demas ántes que el suyo. Saber hacer brotar un chiste delicado, una ocurrencia feliz, de los labios de otro, es un golpe de maestro.

Es conveniente, en ciertos momentos, saber contar una anécdota ó un suceso; pero al hacerlo, hay que seguir en los ojos y en la fisonomía de los oyentes la impresion que se produce, para discernir de qué manera conviene conducir el relato.

Una mujer verdaderamente distinguida no puede ménos de saber, por espinosa que sea esta tarea, dirigir la conversacion, de suerte que no decaiga bruscamente, ni degenerar en discusion viva ó demasiado continua, como sabrá tambien, sin herir á los habladores indiscretos, impedirles que monopolicen la palabra, y dar ocasion hasta á los más modestos para que luzcan sus méritos.

Como se ve, el arte de recibir visitas es difícil y exige cualidades no vulgares. Para practicarle con éxito, hay que aceptar con resignacion un papel de abnegacion y de benevolencia; hay que estar dotada de una afabilidad sencilla, tener circunspeccion, talento, modestia, y, por añadidura, un tacto exquisito.

Cuando una mujer reúne en alto grado todas estas cualidades, está segura de poder atraer en torno de ella toda clase de personas distinguidas, para quienes es siempre una fortuna hallarse en contacto con gentes que saben apreciarse y comprenderse mutuamente. Las señoras, especialmente, irán con placer á una casa donde tienen la evidencia de encontrar una acogida francamente amable y desprovista en absoluto de todo pensamiento de amarga evidencia ó de rivalidad de coquetería.

Sin duda el incansable estudio que cuesta el adquirir la práctica de estas virtudes sociales no es fácil ni cómodo; pero ¡cuán grata recompensa proporciona! Pocas organizaciones resisten al atractivo de esos procederes delicados que no se desmienten nunca, que jamás presentan solucion

de continuidad: la dama que «sabe recibir» con tanta gracia, tanta bondad y tanta discrecion, gana todos los corazones, y de las relaciones más frívolas é indiferentes sabe crearse amistades sólidas y duraderas.

MARÍA DE S<sup>ooo</sup>.

## SALONES, TEATROS Y MODAS.



o comprendo por qué me han dicho varias personas que ha de costarme trabajo llenar estas cuartillas, ávidas de noticias con que distraer ó enterar á las lectoras de LA MODA, pues aseguran que la quincena ha dado poco de sí y que me ha de faltar material.

Están en un error, repito, las que tal cosa suponen; podré carecer de habilidad para divertir las; pero de asunto para tenerlas al corriente de cuanto ha ocurrido, ciertamente que no.

Voy á demostrarlo.

Si me decidiera á relatar algo tan sólo de lo que he oido con respecto á la Lotería de Navidad, entonces me fueran necesarias mil resmas de papel. Ni aun este número quizá bastara para expresar las esperanzas del que creyó suyo el primer premio y vió remediada su inevitable ruina, ó del que, contando con el poderoso iman de su riqueza, no dudó un momento en aumentarla, siendo el agraciado; ó bien de la jóven casadera que, á través del billete entero ó del décimo, vislumbró al marido entero y verdadero; ya de la anciana que anhela no carecer de nada en sus últimos años, y del filántropo que acaricia ilusiones de caridad para recoger la hermosa realidad del agradecimiento—dado caso que esta virtud exista;—ello es que la Lotería de Noche-Buena ocupó y preocupó muchísimos ánimos. Y si no vive uno de esperanzas, ¿quieren ustedes hacerme el favor de contestar de qué va uno á vivir? ¿Habrá porvenir si no esperamos?

El mes de Diciembre representa un áncora.

¡Cuántos hallan en él su salvacion y cuántos no pueden encontrarla! Pero éstos aguardan el año próximo, y esperan.

El miércoles 27, víspera del día de Inocentes, el teatro Real más bien parecia un circo de gallos, tanto por las riñas y alborotos, como por el canto mismo. La inocentada tuvo tanta malicia, que obligó á la Empresa á suspender la funcion, devolver el dinero, pedir mil perdones, y hacer de aquella representacion un cero á la izquierda.

No hubo un desmayo, un susto, una protesta; todos eran unos; aquel ofendido público se convirtió en un abonado, que recordaba el trabajo que le costara satisfacer tan respetable importe, ó que sintiera enardecerse su instinto musical ante aquella verdadera profanacion del arte.

Las señoras se divirtieron mucho; el sexo femenino es muy dado á las emociones. Sin embargo, yo creo que preferien oír tranquilamente á Massini, y más cuando, como en noches pasadas, tiene la galantería de expresarlas, en vez de que *la donna è mobile*, que

*La donna è un angelo  
Che il paradiso,  
Con un sorriso  
Ci fa trovar.  
Non vi son pene  
A lei d'accanto,  
E fin col pianto  
Fa palpitare.*

Continúa dando buenas entradas al teatro Español el drama de D. José Echegaray *Conflicto entre dos deberes*.

La parodia de esa aplaudida produccion, debida á la pluma de un conocido y festivo escritor, se representará muy pronto en la Comedia.

En ese teatro ha obtenido un éxito muy lisonjero la preciosa obra de D. Miguel Echegaray titulada *Sin familia*. Es un elocuente *respice* á los solterones.

Una compañía dramática portuguesa, que actualmente actúa en el teatro de Doña María, de Lisboa, dará aquí, en el mencionado coliseo, durante la primavera, unas cuantas representaciones. Pronto se publicará la lista de los artistas.

Es de esperar que logremos entender el idioma, para aplaudir como se merecen á esas notabilidades, pues el público español, que las espera impaciente, sabe rendir digno tributo *e a Arte, em todas as suas sublimes manifestacoes*.

Merece el Sr. Novo y Colson el más cumplido parabien por su último y aplaudido drama histórico, *Vasco Nuñez de Balboa*, estrenado en Apolo hace algunas noches.

Se anuncia otro baile en la Legacion inglesa, dos en casa de los Duques de la Torre, á fines de este mes; el 5 del próximo Febrero, el de la Embajada de Méjico, y el Príncipe de Gortschakoff ha ofrecido otra *soirée* tan divertida como la del año anterior.

En la fábrica de labores de madera que existe en Barcelona es donde se construye el techo que tanto ha de llamar la atencion en el comedor de la señora Condesa de Berlanga, y que, por no estar aún terminado, temo que nos privemos este año de fiestas tan amenas como inolvidables; por lo cual, una jóven que ayer se hallaba de visita en dicha casa, despues de elevar los ojos, los bajó para decir: «¡No me conformo á que sea el techo quien nos prive de bailar sobre este suelo tan divertido!»

Los Condes de Romrée darán, durante cuatro lúnes, otras tantas *matinées*, ocho *yankee*, que empezarán á las cinco y concluirán á las ocho, durante las cuales no se bailarán sino rigodones y el cotillon, para el cual la casa Girón, de Paris, ha enviado preciosos objetos.

La Condesa de Velle es muy probable que en la noche del 8 proporcione á sus numerosos amigos el buen rato de asistir á la segunda edicion de la fiesta con que inauguró la actual temporada.

Se habla de otro baile de Beneficencia en los salones del Conservatorio; aunque nadie me haya dado llave para esas puertas, penetraré en las respectivas casas de todas las señoras que componen la Junta de Damas, con el objeto tan

sólo de asomar la cabeza y decirles, sin entrar, sin sentarme, sin detenerme, sin molestarlas, que me parece muy bien, y que, haciéndome eco de la opinion general, por más que para esto tampoco tenga permiso, cuán bien recibida será la realizacion de esa noticia; pues hay este año pocos bailes, la juventud desea divertirse, y la limosna á compas de vales y *quadrilles* parece que se hace con más gusto.

Es difícil que los Sres. Stuers den por ahora el anunciado baile, pues en breve salen para Málaga, en donde la bellísima diplomática piensa pasar el resto del invierno, á fin de restablecer su salud, un tanto delicada.

Buenas noticias: se encuentra casi restablecida de su grave enfermedad la Duquesa de Ahumada; se hallan convalecientes la Marquesa de Javalquinto, de Santiago é hija, y permanecerá todo este mes en Madrid la señora viuda de Castro, recién llegada de Villagarcía (Galicia), y á quien sus numerosos amigos han vuelto á ver con tanto gusto.

Cenas: la de los Duques de Fernan-Núñez, aunque sólo asistió la familia y amigos íntimos, fué de cien cubiertos.

Sirvióse con la esplendidez que es proverbial en esa casa.

Entre los comensales se hallaban las Duquesas de Alba, Medinaceli, Híjar y de la Torre; Marquesas de Molins, Peñafoerte, Torrecilla, Bendaña, Martorell, Bogaraya, Puerto Seguro, Alcañices, Hoyos, Vega de Armijo, Puente, y de Sotomayor; Condesas de Villa Gonzalo, Guaquí, Xiquena, Valencia de Don Juan, Castañeda, Villapaterna, Santovenia, Velle; Vizcondesa de Torres de Luzon; señoras y señoritas de Flores Calderon, Ferraz, Quiñones Aranda, Santos Suarez, Alonso Martinez, Serrano, Crooke, Guzman y Roca de Togores.

Parientes y amigos íntimos eran tambien los invitados por la Duquesa de Tarifa, entre los cuales figuraban las condesas de Sallent y Villadomardo, el conde de Parsent, el Marqués de Corvera y los Sres. Laserna y Cotoner.

El Cuerpo diplomático se reunió en casa del Conde de Greppi; la velada tuvo el doble atractivo de una lotería, que no admite esperanzas, sino algo más hermoso, más práctico: seguridad de ganar. Fué una rifa tan galante, tan espléndida, que cada convidado pudo llevar á sus respectivos gabinetes, diversos y muy bonitos *bibelots* con que adornarlos.

Hubo tambien cenas en casa de los Condes de Sástago, en la de la Marquesa de Casariego, en la de los señores de Santa María, en la del banquero Sr. Girona y en la de los Duques de la Union de Cuba, á la cual asistieron los Marqueses de Castro Serna y Villadarias, las señoras de Allende Salazar y Comyn, Gil Delgado, señoritas de Fontanar, y otras.

Los nacimientos de corcho de la plazuela de Santa Cruz tienen mucho *carácter* y mucha aceptacion; sus fabricantes y vendedores ganan más cada año.

El mundo no concluye por ahora; los niños aumentan, y.... ¿qué niño no sueña con un nacimiento, cuando se cumplen tres ó cuatro años del suyo, hasta que nacen otras aspiraciones y otras ideas?

La fiesta de Navidad es la fiesta de los niños. «El infantil alborozo es como un recuerdo de la sencillez de aquellos pobres labriegos que acudieron á Belen á adorar al recién nacido y á obsequiarle con sus dones.»

Sin embargo, hay niños que cantan y lloran al pié de las casitas de corcho, de los cristales por rios, del musgo por hierba, y junto á la cuna del Hijo de Dios; sí, hay niños huérfanos que al són de una pandereta llaman, recuerdan á sus padres, y piensan en la muerte, aunque cantando siempre, entonan esta queja en forma de villancico:

¡La Noche-Buena se viene,  
La Noche-Buena se va,  
Y nosotros nos iremos  
Para no volver ya más!

Es muy probable que el Marqués de Vinent dé dos bailes. Así sea.

Bodas:

A la hora en que escribo esta *Revista*, debe verificarse en casa del Sr. Ezcari la de la bella Srta. D.<sup>a</sup> Josefina Hidalgo con D. Joaquín Aguirre.

Dentro de breves días, la de la Srta. D.<sup>a</sup> Olvido de Regueral con D. Arturo Terán y Caturia; el día 7, la de la señorita de Acosta con el hijo de los Marqueses de Santiago, y.... nada, ustedes perdonen; pero no puedo anunciar dos más, aunque lo estoy deseando. Otra vez será.

En fin, mi enhorabuena á todos; ahora, aunque digan que el mundo es muy malo, pueden, sin embargo, las que se casan, recibir sinceros parabienes: ya la mujer no está excomulgada de la vida de la inteligencia; ya tiene el derecho de saber.

Antes, el menor conocimiento hubiera sido para ella una mancha.

Habia nacido únicamente, decia la ley de Manú, para servir á su marido, para barrer la piedra del hogar.

Afortunadamente, ahora es la compañera del hombre, no su sierva.

Sin que esto sea óbice para que no falten viudos que, cuando pasan por el cementerio donde reposan los restos de su *Horriqueada* consorte, le dediquen este delicado y sentido pensamiento:

*Ci git ma femme!  
Oh! qu'elle est bien  
Pour son repos et le mien!*

Son dignos de observacion para un cuadro de costumbres los teatros durante estas tardes, en que la gente se regocija y acude á ellos en masa.

Junto á mí se hallaba hoy, en la Comedia, un matrimonio, acreedores, tanto él como ella, á la cruz de San Herenegildo; gente sencilla, buena, feliz, que son, uno para el otro, un oráculo, que se celebran los chistes y que se divierten una vez al año. Contemplaban el telon que representa el Parnaso, en donde se hallan pintados sus hijos más predilectos, retratos de eminencias que hemos ó no conocido, pero cuyos nombres nadie ignora.

El matrimonio en cuestion creyó sin duda que todos aquellos señores eran amigos ó conocidos, pues á cada figura le dieron el nombre que les pareció; pero al llegar á

Calderon de la Barca, que se halla en primer término, leyendo una de sus obras, dice la mujer:

—Y ése, ¿quién es?

—No me acuerdo; pero sé que lo he visto en alguna parte—contestó él, con un aplomo digno de mejor causa.

Lectoras mías, feliz año nuevo; no penseis en cómo vuela el tiempo, que ésos son malos pensamientos; no os ocupéis de descubrir los impenetrables pliegues de estos doce meses, que esa curiosidad es la peor y la más ingrata de todas.

Y cuando os digan que la generacion naciente nos empuja para ocupar nuestro puesto, á semejanza del andaluz del cuento, contestemos:

—No vale empujar; que eso es de muy mala educacion.

TALIME.

Madrid, 1.º de Enero de 1883.

EL REGALITO DE LOS REYES MAGOS.

I.

**A** LAS ocho en punto, ni minuto más ni segundo ménos, la mamá de Luisito condujo á éste á donde no fué él de muy buena gana; pues, cabalmente, aquella noche era la de Reyes, y á éstos pretendia esperar en vela el tal Luisito.

¡Qué cruel suele ser á veces la legislacion vigente en el hogar doméstico!

No hubo más: Luisito, despojado de sus faldas (que aún las usaba), y enjugadas con cuatro besitos las últimas lágrimas, en camisa, que descubria sus dos piernecillas, tan graciosamente contorneadas como aquellas que dibujaba Boucher, fué puesto de rodillas sobre la cama, y con sus manecitas cruzadas dijo á Dios, con apuntador, muchas cosas muy bonitas, y otras más bonitas aún á la Santísima Madre de los ángeles.

II.

—Ea, á dormir, Luisito.

—Quero que zaque el zapatito, mamá—contestó todavía compungido, en la lengua flamenca por donde comienza el hombre á masculiar el idioma.

—Sí, hombre, voy ahora.

—Anda, ógele, mamá.

La mamá, en efecto, tomó un zapato.

—No, éze no, que ez muy chico; la zapatillas de casa.

—Bien, llevaré ésta—dijo la mamá mostrándosele.

—La doz.

—Si pongo las dos, van á decir los Reyes que eres muy avaricioso, y entónces no echarán nada.

Con estas razones hubo de conformarse Luisito; mas no se tranquilizó del todo hasta sentir cómo cerraban el balcon del gabinete próximo, despues de haber dejado allí su zapatilla.

III.

—Vamos, ya está; ahora, á dormir.

Los ojos de Luisito se cerraron y dulce quietud se esparció en torno de su lecho. La mamá, sentada junto á la cabecera, aguardaba á que estuviese dormido del todo.

Pero el muñeco levantó los párpados y dijo:

—Mamá, lo Deyes no alcanzarán á eto balcone. ¡Cómo eztán tan altos!

—Sí, hijo mio; que para eso llevan escaleras muy largas; duérmete.

—¿Y zi no ven el zapatito? Por ezo eria yo quedarme á eziperarlo.

—¡No le han de ver! Si llevan hachones de viento. A dormir; que si saben los Reyes que no quieres dormirte no van á dejar nada.

Nuevamente Luisito escondió aquellos ojuelos, tan azules como el cielo de los dias en que el firmamento sonrie.

Y pasaron algunos minutos, y Luisito tornó á preguntar:

—Di, mamá, ¿cuidará tú de mirá á ve zi viene lo Deyes?

—Sí, hombre, sí; yo miraré, y les haré señas con el pañuelo si veo que se pasan de largo; pero te has de dormir.

Otra vez, y otra, y otras muchas, Luisito opuso argumentos sin vuelta de hoja, y la mamá agotó todos los recursos, incluso el de conminar al rapazuelo con azotes y con decirles á los Reyes que no dejasen nada.

Ya estaba casi dormido, tanto, que la mamá se habia salido al gabinete contiguo, cuando el estruendo de una patrulla que pasaba por la calle, de las muchas que van á esperar á los supuestos monarcas orientales, puso en grande sobresalto á Luisito, é incorporándose en el lecho, llamó á su madre con voces desafortadas, afirmando que aquellos que se oian eran los Reyes Magos. ¡Imposible convencerle de lo contrario!

Hubo nuevas amenazas y lágrimas amarguísimas, hasta que el sueño, con más elocuencia que la mamá de Luisito, consiguió que éste se durmiera.

IV.

En la penumbra que rodeaba á la camita destacábase, sobre la almohada, la cabeza de Luisito, cuyos rubios rizos caian en desórden. Tenia las mejillas encendidas como una manzanita; los párpados, caidos, parecian pétalos de rosa, y la boquita, ligeramente entreabierta, dejaba exhalar, con intervalos, ligeros suspiros. Se rebulló por dos ó tres veces, y cambió de lado, echándose ora sobre el derecho, ora sobre el izquierdo, suspirando entónces con mayor intensidad. La mamá vino por varias veces á teparle bien, pues, con tal desasosiego, Luisito se descubria, con peligro de constiparse, y deshacia la cama. Por último, quedó con el brazo derecho fuera y extendido sobre el embozo, con el puño cerrado. Parecia el brazo de un orador romano.

¡Y qué bello estaba dormido aquel angelito, sabedor de sus pocas picardigüelas é ignorante de las picardias más

gordas, que convierten á esos ángeles en demonios hechos y derechos!

Si á los ojos humanos les fuera dable ver lo invisible, la mamá y el papá de Luisito, cuando se acostaron, hubieran sorprendido *infraganti* á otro angelito despierto, entretenido en pintar, para que lo viera Luisito, la procesion siguiente:

V.

Venia primero el Rey negro, aquel que se adelantó á los otros dos para llegar ántes, con pantalones blancos, anchos y sujetos al tobillo, semejantes á los que ponen en algunas pinturas á las odaliscas; el manto rojo ondulaba, aumentando la gallardía del buen jinete, quien calzaba botas negras é iba coronado por un turbante á modo de rosquilla bañada, como las de San Isidro, en cuyo centro destacábase el inolvidable gorro turco, semejante, por el color rojo y la forma, á un gordo pimiento riojano. Detras aparecia la extraña silueta del camello, con sus patas de alambre, sosteniendo la mole de su jiboso cuerpo, sobre el cual traia, escondidos bajo un paño rojo, aquellos juguetitos maravillosos, que no se venden en el Bazar de la Union ni en casa de Schropp, porque se confeccionan en el pais de los Reyes Magos, muy léjos, más allá del mar Cantábrico, último confin del mundo que habia visto Luisito cuando estuvo á tomar baños de mar. El criado moro, conductor del camello, traia su chaquetita colorada, y sus calzones y turbante lo mismito que los de su amo, que sin duda los colores heráldicos ya se aplicaban en el Oriente, cuando nació Nuestro Señor Jesucristo, á las libreas de los lacayos.

Seguian al negro los otros dos Reyes, caballeros, como él, en hermosos alazanes, que hacian graciosas corbetas. A todos les seguia su correspondiente camello, conducido por el inolvidable morito, vestido segun el color del manto real de su dueño, que eran el de uno amarillo y el del otro azul.

Era de notar que hombres y bestias ostentaban sobre sus cabezas colosales plumas, teñidas de furioso carmin, pues así estaban en las figurillas del Nacimiento de Luisito, justamente de donde las habia copiado el artista invisible.

Deslizábase semejante procesion no sabemos si sobre la curva montaña que formaban los hierros de la cama, ó por alguna senda trazada en el espacio por el angelito pintor. Pero el caso es que no traian escaleras y..... no iban á poder subir al balcon de Luisito.

VI.

—Luisito, Luisito, despiértate; mira lo que te han echado los Reyes.

Abrió los ojos mucho, muchísimo; modularon sus labios una sonrisa encantadora. ¡Oh dicha deseada, que al fin se cumplia! La luz de la mañana alegraba la estancia; la mamá estaba junto á él con la zapatilla, donde no cabian, ni por asomo, los cucuruchitos de anises y figurillas de mazapan que la buena señora traia entre ambas manos.

Luisito lo miró todo con febril impaciencia; mas ¡oh dolor! La sonrisa se extinguió en sus labios y las lágrimas brotaron de sus ojos, mientras sus dos puñitos salian á recibirlas.

—¿Por qué lloras, Luisito? ¿No ves lo que te han traído los Reyes?

—No, ez mentira, no me lo han traído los Deyes Mago, no, que zon los uuruchos y las figulitas que eztaban ayer nel aparadó.

—¡No, Luisito, qué han de ser!

—Zi, zi, ya he vito yo que no taian ecalera, y por ezo queria yo haberlos eperado.

¡Qué llanto, Virgen Santa! Sólo los anises que venian en los cucuruchitos pudierón aplacarle.

Como Luisito, los hombres esperamos á nuestros Reyes Magos: ¡la nueva vida, la felicidad! Y al despertar de nuestro sueño encontramos la existencia de siempre. Entónces nos decimos tan serios que nada nos tocó en el reparto; pero no desesperanzamos de que algun dia nos toque; que en este mundo los Reyes Magos son una quimera, hechura de nuestra propia imaginacion, alimentada de continuo por las ilusiones.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

EL PADRE NUESTRO.

«Tras el purísimo azul,  
Y tras las doradas nubes,  
Están los bellos querubens  
Con sus ropajes de tul;  
Tienen alas de colores,  
Refulgentes y vistosas,  
Como aquellas mariposas  
Que cogiste entre las flores.  
Con ellos está el Señor  
Que de la nada hizo el mundo;  
Todo en él es un profundo  
Misterio, ménos su amor.  
Tanto en amarnos se afana,  
Que por mostrarnos la luz,  
Murió enclavado en la Cruz  
Al nacer la fe cristiana;  
Y si ruegas con cariño,  
Será tu Guía y Maestro:  
Di conmigo, pobre niño,  
Di conmigo el Padre Nuestro.»  
Así me hablabas; así  
Con efusion me decias,  
Y la oracion repetias  
Para enseñármela á mí,  
Cuando apenas alumbraban  
Del sol los fulgores rojos,  
Antes mis labios rezaban  
Que se entreabrian mis ojos.

Y murmuraba tambien  
De noche tu acento amigo:  
«Si ántes no rezas conmigo,  
No podrás dormirte bien.»

.....  
Como un eco moribundo  
Me anunció la voz lejána  
Del timbre de una campana  
Tu partida de este mundo.  
Oí su doblar siniestro,  
Que mi alma estremecia,  
Y llorando, abuela mia,  
Recé por tí el «Padre Nuestro.»

EDUARDO DE REYES PRÓSPER.

RECUERDO.

¡Era una noche de esas en que el cielo  
Nos enseña sus lámparas  
De lazos invisibles suspendidas  
En la eternal vivienda de las almas!  
¡De esas en que la luna  
Por el cielo resbala,  
Como ligero esquife por los mares  
Al cariñoso beso de las auras!  
De esas en que los céfiros  
Suspiran en las ramas,  
Y cruje el arroyuelo misterioso  
Al arrastrar sus rizos de esmeraldas.....

.....  
¡En esa noche hermosa  
Me habló de amores Laura!  
¡Jamás humanos labios maldijeron  
Como maldigo yo la luz del alba!

R. CANO MARTIN.

EL CALENDARIO AMERICANO.

**A** hí está, clavado en la pared de mi cuarto, y yo le contemplé con meditacion profunda, porque él es el verdadero cronómetro de los dias, como el reloj lo es de las horas. Cada vez que le arranqué una hoja, arranqué un grano de arena al fragil edificio de mi existencia.

Hoy hace un año contaba 365 hojas. Voy á arrebatat la última. ¿Dónde pararán las otras? Consumidas las unas por el fuego de la chimenea, arrebatadas las demas por el viento, todas han ido perdiéndose, para nunca parecer.

Al despertar cada dia, era mi primer cuidado levantar una de aquellas hojas. ¡Con qué desden la arrugaba, la estrujaba entre mis dedos, arrojándola léjos de mí, y con qué ansiosa curiosidad devoraba las letras y los números de la que á la vista aparecia!

¿Qué buscaria yo en aquellos fragmentos de papel?

Un mísero pedazo de carton es lo único que resta ya del calendario.

¿Qué quedará del año que acaba de trascurrir? ¿Qué se llevará en esas ocho mil setecientas sesenta y seis horas que nos acaba de arrebatat?

Pasan los dias tan veloces, que apenas podemos percibirlos. Para algunos son como un dulcísimo trasporte; para muchos, como una horrible pesadilla; para todos, como un sueño vertiginoso.

En el dia último de cada año cruzamos un puente misterioso, que reúne dos eternidades y separa dos abismos: el pasado y el futuro. Del fondo del uno se levanta el sombrío fantasma de los recuerdos, del seno del otro surge el hada misteriosa de los ensueños. El año agonizante cierra un libro todo escrito; el año naciente abre otro todo en blanco. En las páginas del primero, ¿quién no dejará escritos capítulos inolvidables? ¿Quién no se aprestará á escribirlos en las páginas del segundo?

Pasa, por fin, la última noche de Diciembre y llegamos al nuevo dia, al nuevo mes y al año nuevo. Nos detenemos un instante, pasamos recuento de los que hemos llegado, y observamos con dolor que faltan muchos de los que hace doce meses emprendieron con nosotros la jornada. Volve-mos la vista atras, y en los bordes de la senda recorrida percibimos multitud de epitafios que nos repiten el nombre de una madre, de un hijo, de un hermano, de un amigo, ó de algun otro sér amado que se quedó por allá. Exhalamos entónces un suspiro, asoma una lágrima furtiva á nuestros párpados, y proseguimos la marcha. El iris de nuevas esperanzas nos alumbra y entramos en el año nuevo.

La mano inexorable del tiempo marca un punto más en el reloj de nuestra vida. El año viejo ha caido en el seno de la eternidad; hace doce meses era nuestro porvenir, hoy es ya nuestro pasado.

El pasado encierra no sé qué siniestra melancolía, que nos hace apartar de él la mirada; parece que vamos siempre huyendo de lo mismo que perseguimos. Y es que en el pasado vemos siempre la sombra de alguna triste realidad, el espectro de algun doloroso desengaño.

Léjos, pues, de nosotros el carton que aún pende en la pared. ¡Plaza al año nuevo y plaza al nuevo calendario!

La diestra mano del artista ha desarrollado en su portada una pintoresca fantasía. Tambien en la portada del año vislumbramos perspectivas encantadoras, que dibuja nuestra propia imaginacion al capricho de nuestros propios deseos.

Por eso, como la vista se pára absorta ante aquella portada, el pensamiento se detiene abismado ante los umbrales del porvenir.

El porvenir nos atrae con una fuerza irresistible, con la

fuerza fascinadora de lo misterioso, de lo desconocido, de lo imposible.

Lo imposible es lo que más nos empeñamos siempre en conseguir; lo ignorado, lo incomprendible, es lo que más anhelamos conocer. Un problema nos interesa tanto más, cuanto es de más difícil solución; una vez resuelto, nos es indiferente. Esta es la condición humana, y ésta es la causa primordial de casi todas nuestras desdichas.

Nuestra voluntad supera á nuestro entendimiento, nuestros deseos á nuestros alcances.

En otros términos, más absurdos, pero más gráficos: el corazón es mayor que la cabeza.

Pero ¿qué traerá el año que viene? ¿Qué habrá tras esa pintoresca portada del nuevo calendario?

Al pasar esas hojas, que arrancarémos velozmente; al pasar los días que vendrán con esas hojas, la historia se enriquecerá con grandes sucesos; las ciencias, con descubrimientos maravillosos; las industrias, con adelantos importantes.

¿Estará entre esas hojas y esos días la realidad de la ilusión que acariciamos, de la ventura que perseguimos? La imaginación es un gran telescopio, que acerca á nuestra vista todo aquello que anhelamos; por eso aquella realidad esperamos hallarla á la vuelta de cada nueva hoja, como esperamos hallar el soñado porvenir en cada año nuevo.

El porvenir es el plazo imaginario, cuyo vencimiento aguardan, el perverso para arrepentirse, el pobre para enriquecerse, el desgraciado para ser feliz.

Pero los años nuevos llegan y se convierten en presente, y luego al punto en pasado, mientras el porvenir queda siempre á igual distancia de nosotros.

El porvenir es uno de los muchos sueños del hombre: es el sueño de lo eterno. Por eso, si alguno despierta en el porvenir, es que despierta en la eternidad. Luego el porvenir del hombre no existe dentro de los límites de la vida humana.

¡Fatal afirmación para los que todo lo fían al porvenir! Exclaman muchos en estos días: «Año nuevo, vida nueva», como diciendo una gran cosa ó una gran verdad.

¡Año nuevo!... ¡Error! Los años son todos lo mismo: revoluciones de la Tierra en torno del Sol; peregrinaciones de la sociedad alrededor del eje de la historia; jornadas del hombre sobre una cadena formada de eslabones de placer y de dolor. Pero el tiempo no trascurre; el tiempo es la eternidad, que se compone de todos los instantes; el tiempo no pasa sobre nosotros; somos nosotros los que cruzamos al través del tiempo, como las estrellas erráticas al través del espacio en las noches del estío.

Nosotros somos los que medimos el tiempo con nuestras esperanzas, nuestras risas y nuestros llantos; los que queremos en vano acortarle con la impaciencia y alargarle con el temor.

Para los que vivimos en la época actual, los años parece que se atropellan; tenemos prisa por ser viejos; apenas se advierten ya los niños: á los ocho años fuman y conquistan corazones; á los diez, estudian Matemáticas, y Filosofía, y Literatura; á los catorce, son pozos de ciencia; á los diez y seis, escriben dramas; á los veinte, los hay que mandan escuadrones, si es que no ciñen faja de general. Dentro de poco habrá viejos de quince años.

¡Vida nueva!... Error también. La vida es una rutina desesperadora, una monótona repetición de los mismos fenómenos, una serie de variaciones sobre el mismo tema. Así como en los calendarios, aun cuando cambie la exterioridad, es igual el contenido, así en la vida, aun cuando cambien los detalles, es siempre el fondo el mismo: afanes vehementes por lograr un deseo; si éste se frustra, sobreviene el desencanto; si se logra, el hastío.

Pero, aun penetrados de esa verdad, al llegar el año nuevo nos sentimos, como el protagonista del *Diablo-Mundo*, más rejuvenecidos, como si un bautismo misterioso lavase las manchas de nuestra conciencia, y como si un elixir encantado regenerase la sangre de nuestras venas. Y no reparamos en la nueva cana que brilla acaso en nuestra cabeza, ni en la nueva arruga que plega tal vez nuestra frente. Nos creemos, en fin, más jóvenes, sin pensar que cada año nuevo nos hace más viejos.

Y todos trazamos, allá en nuestro corazón, un programa halagüeño de ilusiones y propósitos, y todos planteamos de nuevo el programa de la felicidad al empezar cada año. Y esperando que se cumpla ese programa infinito, que se resuelva ese problema imposible, exclamamos, entre confiados y recelosos: «Año nuevo, vida nueva.»

Y arrancamos la portada al calendario.

Pero el que nos ha inspirado estas pobres reflexiones ya no existe.

Un año más, y un calendario ménos.

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR.



Paris, 2 de Enero de 1883.

En el mes de Enero las *soirées* y recepciones van á recobrar, sin duda, la animación y el brillo que revisten por lo general en la época en que nos hallamos.

Muchas familias ricas, y cuyos salones son de los más concurridos, pasarán todavía este mes en Niza ó Mónaco; pero, afortunadamente, nos quedan aún bastantes parisien-

ses para dar bailes, y *soirées* mucho más considerables para divertirse en ellos.

Los bailes blancos principiarán la serie. No hay nada más interesante que el golpe de vista que ofrecen estos bailes: trajes modestos—relativamente—y un jardín animado, de rostros jóvenes y frescos. Estas reuniones serán el triunfo de los vestidos blancos, ó simplemente de colores claros, de tul ó muselina de seda; nubes vaporosas que envuelven la primavera de la vida.

Con los vestidos ahuecados y las mangas bullonadas por arriba, como las de nuestros abuelos, el peinado deberá ser más alto. Confieso que esta moda no me desagrada, habiendo deplorado siempre esos rodetes retorcidos á la inglesa, como rabos de ratón. El cabello es uno de los adornos más hermosos, más sencillos y más naturales de la mujer, y se comprende que haya quien quiera aumentarlos, aun cuando no sea más que en apariencia; lo que no comprenderé nunca es que se hagan esfuerzos para disminuirlos.

Los peinados van á ser, como digo, un poco más voluminosos y más altos. Se principia ahora por recoger los cabellos por detrás á raíces rectas, para formar un rodete bastante grande y alto, de donde sale un bucle, si se quiere. El peinado que se conoce con el nombre de *Psiché* se hace de este modo; pero forma en la coronilla una especie de 8 voluminoso con grandes cocas, vueltas con negligencia calculada, y sujetas con una peineta bastante grande, adornada de perlas finas ó imitadas. Hay que advertir que el peinado en cuestión, aun cuando sencillo en apariencia, es en realidad de una extremada coquetería, y que sólo conviene á las personas jóvenes, pues deja descubiertas la nuca y las orejas, que deben ser absolutamente pequeñas y bonitas, y deja poco que hacer al arte del peluquero. El fleco sobre la frente no se halla enteramente proscrito con este peinado; pero se debe ensayar ántes de adoptarle, porque hay caras á quienes este adorno embellece, y otras que no ganan nada con él, ántes al contrario.

El buen gusto consiste precisamente en saber discernir lo que siente bien y en evitar toda suerte de exceso, lo mismo en un sentido que en otro.

Para baile, las señoritas muy jóvenes que poseen un buen pelo, sobre todo las rubias, continúan dejándolo flotar sobre los hombros, en ondas sedosas y mezclado de flores y cintas.

Las flores constituyen, con las plumas, los penachos y las peinetas ó flores de brillantes, los principales adornos del peinado. He observado últimamente en el teatro de la Opera un precioso adorno de madrevela color de rosa y moras de campo, puesto en lo alto de la cabeza. Nada más caprichoso ni más variado que esta clase de adornos. Consejo, pues, á mis lectoras que estudien por sí mismas el peinado que mejor se adapte á su hermosura.

De cuando en cuando las modas, al llegar á un grado de lujo extremado, experimentan como una necesidad de sencillez. Así sucede actualmente con la lencería. Las camisas, por ejemplo, que habian llegado á ser como un pedazo de batista ó lienzo fino, rodeado de entredoses, de bordados, de encajes, etc., etc., se han vuelto de repente lisas, sencillas, rodeadas de un bordado estrecho de la misma tela, festoneado.

Del bordado al encaje, al verdadero encaje, la transición es fácil y natural. El encaje sigue, como siempre, de moda, y constituye el más elegante adorno, con la circunstancia de que se adapta á todas las edades y á todas las posiciones. Los antiguos puntos se componen fácilmente y se reaplican sobre un fondo fino, donde reaparecen esos dibujos delicados y de un gusto tan artístico. La falda de encaje blanco ó negro forma aún, con el corpiño de terciopelo; uno de los más preciosos trajes y de los más distinguidos.

VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

#### EXPLICACION DE LOS FIGURINES ILUMINADOS.

TRAJES DE MÁSCARAS PARA NIÑAS Y NIÑOS.

Este figurín lo recibirán SOLAMENTE las Señoras Suscriptoras á la primera edición de lujo, en calidad de «Suplemento extraordinario».

Núm. 1. *Cantineras de guardias francesas.* Casaca de terciopelo azul de rey, con cuello, solapas, carteras y falda plegada de faya color de naranja. Polainas blancas, con botones gruesos dorados. Delantal blanco.

Núm. 2. *Húngara.* Corpiño coraza de paño blanco, escotado en cuadro y ribeteado de cisne en el escote. Las mangas anchas y la túnica son de raso verde luz. Falda de paño blanco. Todo el traje va bordado de trencilla de seda color de oro. Gorra de astrakan blanco, con turbante de raso verde luz.

Núm. 3. *Traje Luis XIV.* Chaqueta y falda de seda color pechuga de palomo. Camisa bullonada de hilo fino, sostenida con un tableado de terciopelo encarnado. Carteras grandes de terciopelo y galon dorado.

Núm. 4. *Traje Enrique III.* Jubon de raso gris perla, muy ceñido. Calzas y gregüescos de la misma tela. Los gregüescos van adornados con galones anchos de oro. Capa corta de terciopelo morado, con cuello Médicis y galones de oro. Gorra de terciopelo del mismo color.

Núm. 5. *Libelula.* Coraza listada al través, azul celeste y azul oscuro, escotada en cuadro. Túnica-banda de seda de reflejos cambiantes, del mismo color de las alas. Falda de encaje blanco. Gorra de terciopelo azul oscuro. Medias del mismo color.

Núm. 6. *Mercader de la Edad Media.* Chaqueta de paño color ciruela, acuchillada de seda verde manzana. Calzas y gregüescos de la misma tela. Gabán de paño igual, forrado de seda color manzana. Gorra de paño color ciruela.

Núm. 7. *Caballero Luis XIII.* Chaqueta y calzon de piel de gamo. Cuello grande de lienzo fino festoneado. Cami-

sa plegada. Ceñidor de seda encarnada. Botas altas con espuelas.

Núm. 1.701 D.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 3.ª edición.)

*Traje de damasco, raso y faya.* La falda, que forma una cola larga, es de faya encarnada, y va guarnecida de un tableado estrecho y de bullones de raso del mismo color, excepto el delantero, que va adornado con encaje negro fruncido. Corpiño de damasco encarnado. Sobrefalda compuesta de raso y damasco. Cuello cubierto de raso. Unos lazos de cinta de raso encarnado y encaje negro adornan el corpiño.

*Traje de raso maravilloso y seda brochada.* Este traje, que es de raso azul claro, se compone de falda, túnica ó sobrefalda con *paniers* y corpiño. La falda va guarnecida de un tableado de raso maravilloso y tiras de seda brochada color de oro antiguo y azul. Las mismas tiras adornan los *paniers* y forman el peto y las solapas. Mangas semilargas, formando bullones de raso maravilloso y adornadas con brazaletes de tela brochada.

#### BEBIDA FORTIFICANTE.

Para que un medicamento se haga en poco tiempo popular, debe llenar dos condiciones: la primera, que su utilidad y su eficacia sean proclamadas en vista de los resultados que produzca; la segunda, que esté al alcance de todas las fortunas. El **Hierro Bravais** llena ambas condiciones: su uso diario en todas las familias en que hay predisposición á la anemia y clorosis, la facilidad con la cual unas gotas concentradas (cincuenta gotas para un litro de agua) se mezclan á un líquido cualquiera, hacen de él la bebida más higiénica y tónica en los centros donde hay aglomeración de individuos; en fin, su costo moderado lo pone al alcance de la gran mayoría del público, pues un frasco de 5 francos es suficiente para un tratamiento de treinta y cinco á cuarenta días.

Exposicion Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. (Véase el anuncio en la cubierta.)

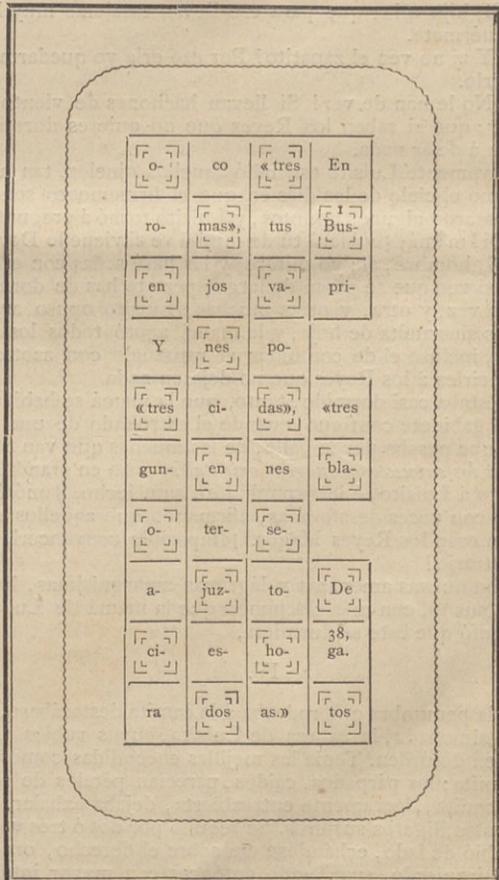
**REJUVENECERSE!** Este sueño maravilloso se ha realizado, gracias á la PASTA EPILATORIA DUSSEY, que, destruyendo todos los vellos que afean el rostro, le devuelve toda la frescura de la juventud. Para los brazos, emplear el PILIVORE.—(1, rue Jean-Jacques Rousseau, París.)

MADAME LACHAPELLE, profesora en obstetricia, recibe todos los dias, de tres á cinco, en la calle de Mont-Thabor, 27, Paris, á las señoras enfermas, estériles ó encinta, que deseen consultarla.

PARIS. Corsets pour les modes actuelles.—M<sup>mes</sup> de Vertus sœurs, 12, rue Auber.—Cette célèbre maison est patronnée par l'élite des dames de l'Europe.

#### CHARADA COMPUESTA EN SALTO DE CABALLO

PRESENTADA POR D. MARIANO CHICO Y CORROCHANO.



EMPIEZA EN LA CASILLA NÚMERO 1 Y TERMINA EN LA 38.



Nº 367

- 1. Cantinera de guardias Francesas. —
- 2. Húngara. —
- 3. Traje Luis XIV. —
- 4. Traje Enrique III. —
- 5. Libelula. —
- 6. Mercader de la Edad Media. —
- 7. Caballero Luis XIII.

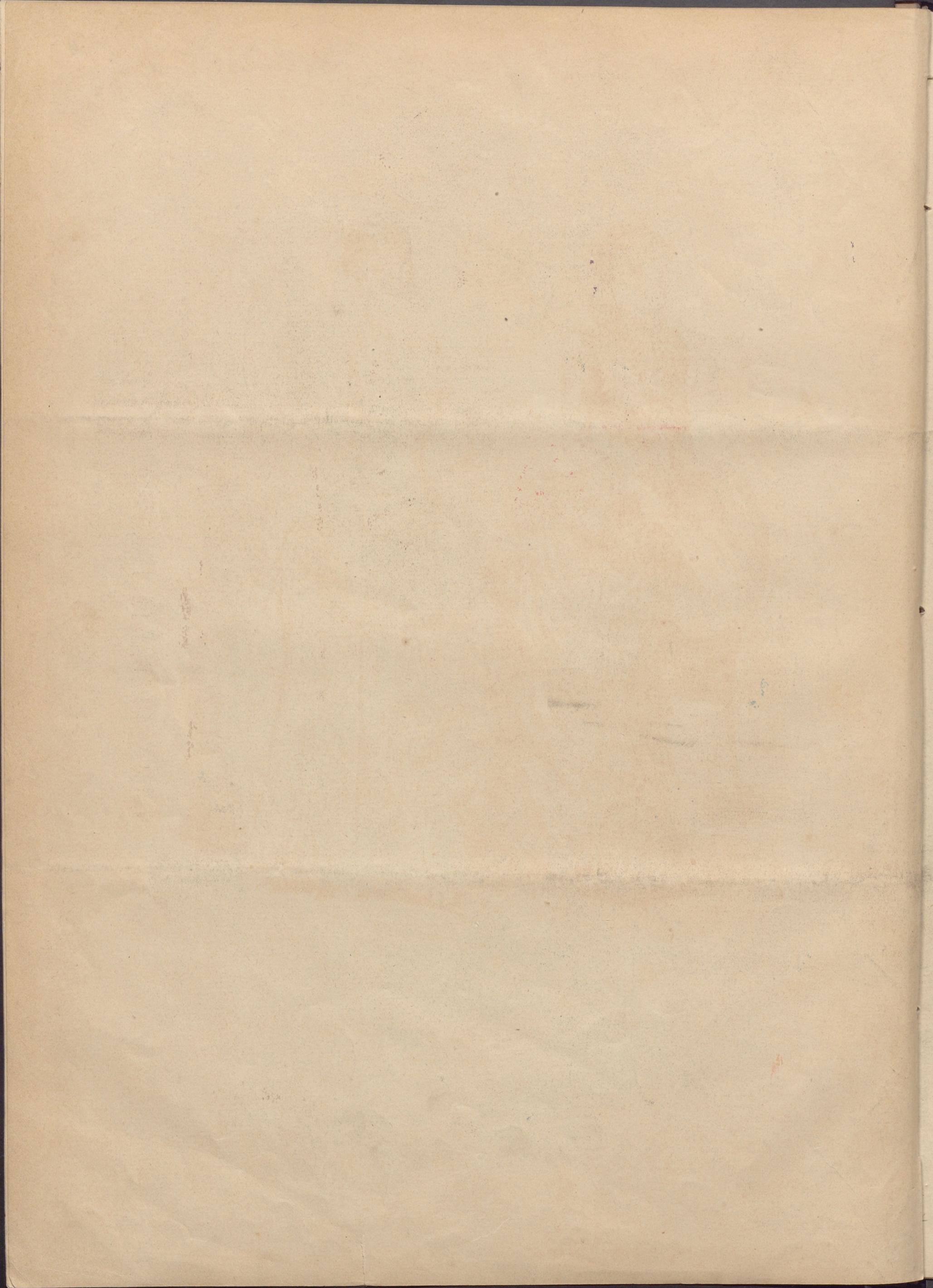
## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12, pral.

M A D R I D

*Perfumeria de lujo Suortain, 15, r. de la Poix, Paris. — Traje Regente B<sup>te</sup> y Corsé Ana de Austria de M<sup>me</sup> de Portus, 12, r. Anbon, Paris.*

A. Lacourrière de





Nº 1701 P

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12. pral

MADRID

*Perfumeria de lujo. Guerlain, 15. n. de la Paix. Paris.*

*Faja Regente Biez Corsi Ana de Austria de M<sup>ms</sup> de Vertus, 12. n. Auber. Paris.*

